



ANO VIII.

Madrid, 16 de Diciembre de 1882.

NÚM. 2º

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pescetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8	pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50	»
Tres.....	2.50	»

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

A donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar de España; Gran premio de Madrid. — Algunas ideas sobre el cultivo, por X. — Práctica del enriamiento ó maceración salubre del lino y cáñamo. — Alma al natural, tragedia campestre, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez. — Junta para el fomento de la Agricultura; Concursos tercero y quinto; Colonia Asuncion. — Memoria de la Exposición Nacional de Ganados; productos de la especie caballar. — Filoxera; Memoria escrita por D. Domingo de Orueta, de Málaga. — Correo de Madrid, por Asmodeo. — Crónica de París, por la Baronesa de Villmont. — Arboricultura de simientes. — Noticias generales. — Tiro de pichon de Madrid. — Tiro de pichones de Sevilla. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

ALGUNAS IDEAS SOBRE EL CULTIVO.

Es un hecho constante que los países del Norte consagran mayor cuidado y esmero á la Agricultura que los favorecidos por un clima benigno, como si el hombre se complaciera en luchar hasta vencer las dificultades, y se tornara débil y perezoso en las ocasiones propicias.

En nuestro país son las provincias del Norte las mejor cultivadas, y el viajero que pasa por Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda y Alemania, admira aquellos campos, en que no hay un palmo de terreno sin cultivo, y en donde el trabajo humano suple á una naturaleza dura é inclemente, arrancando al suelo, al parecer estéril, dones y frutos propios de los países meridionales. Lo contrario puede observarse en España: se recorren grandes comarcas abandonadas, semejantes á un árido desierto; jamás la reja del arado rasgó su suelo; ni un árbol, ni una planta arraiga en toda su extensión; más bien parecen estas tierras enclavadas en las regiones polares, que bajo la influencia de climas benignos en donde todas las plantas fructifican, si el hombre ayuda con su trabajo; es bien seguro que en gran parte aumentaría la riqueza agrícola de nuestro país, si estos terrenos incultos se entregaran á manos laboriosas, pues los rendimientos, siempre grandes en tierras vírgenes, serian un poderoso estímulo para el labrador, que veria recompensados sus afanes y que no en vano las regaba con el sudor de su frente.

La Agricultura es tan antigua como el mundo; mencionala Moises en sus escritos, así como los chinos, los japoneses, los caldeos, los egipcios y los fenicios de los tiempos más remotos.

Los egipcios creian la Agricultura inventada por un sér sobrehumano, y llevaban su idolatría hasta el punto de divinizar al buey por sus servicios al trabajo. Los cartagineses eran superiores á sus contemporáneos en el arte de la Agricultura, y Mago, uno de sus más célebres generales, escribió varias obras sobre el asunto, las cuales, al decir de Columella, fueron traducidas al latín por mandato expreso del Senado romano.

El griego Hesiodo, que se supone contemporáneo de Homero, escribió un poema sobre la Agricultura, titulado: *Semanas y días*, habiendo escrito también sobre el particular el famoso Jenofonte.

Los instrumentos de la Agricultura eran en tiempo de los griegos escasos y sencillos; Hesiodo menciona un arado consistente en tres partes: punta, mango y cola, aunque los anticuarios no están conformes en cuanto á la exactitud de su forma. También usaban un carro con ruedas bajas; pero las operaciones, según Hesiodo, no eran muchas ni complicadas. La tierra recibía tres labores de arado: una en otoño, otra en primavera, y la tercera inmediatamente despues de sembrada. Plinio aplicó los abonos inventados por el rey griego Angeas. Teofrastos menciona seis diferentes clases de abonos, y añade que una mezcla de estiércol produce el mismo efecto que los otros abonos. La arcilla, observa, debiera mezclarse con arena. La simiente se sembraba con la mano y se cubria por medio de un rastrillo. El grano se recogia con una hoz, se metia en una especie de barriles y se conservaba en graneros la parte que para su consumo no necesitaba la familia. Los antiguos romanos veneraban el arado, y en los primeros tiempos de la República el mayor elogio de un carácter ilustre era decir que desempeñaba admirablemente la profesion de labrador industrioso y entendido. Catón, el censor tan celebrado como hombre de Estado, orador y general, que habia gobernado provincias y conquistado naciones, se enorgullecía principalmente y creía más honroso para él ser autor de una obra voluminosa sobre Agricultura, dando á entender con esto que en la guerra adquieren las naciones prestigio y poderío; pero nunca el desarrollo de su riqueza material, necesaria base para la prosperidad y engrandecimiento de los pueblos. Respecto á los instrumentos de Agricultura, sabemos que los usaban en gran número; pero sus formas y aplicaciones se conocen muy imperfectamente, y parecen más propias de la curiosidad del anticuario que de la del cultivador práctico.

La conquista de los normandos contribuyó en gran manera al progreso de la Agricultura en la

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

GRAN PREMIO DE MADRID.

Se recuerda á los señores dueños de caballos, que el 31 del presente mes cumple el plazo para la inscripcion de los potros que, nacidos en el presente año, podrán optar al Gran Premio de Madrid correspondiente á 1885.

Respecto del que se ha de correr el año próximo de 1883 por los potros inscritos en 1880, reproducimos á continuación los siguientes párrafos de la circular de Julio de 1878.

«Matricula, 2.000 Rvn., pagados en Enero del año de la carrera. Los que se retiren quince días antes de la fecha de la carrera, tendrán derecho á la devolucion de la mitad de la matricula (Forfait).»

«Las inscripciones hechas como queda dicho, son requisito indispensable para optar al premio, pero no dan derecho al mismo, si en el mes de Enero del año en que han de correr los caballos inscritos no ha sido satisfecha la matricula de Rvn. 2.000.

Madrid, 13 de Diciembre de 1882.

Gran Bretaña. Miles de labradores, procedentes de las fértiles y bien cultivadas llanuras de Flándes y Normandía, obtuvieron cortijos y emplearon el mismo método de cultivo que en su país natal. Algunos de los barones normandos eran muy entendidos en el trabajo de la tierra y fueron muy celebrados como agricultores. Los clérigos, y en particular los monjes, aventajaron en esto á la nobleza. En cada monasterio trabajaban cuanta tierra podían conservar en su poder, bajo su inspección unas veces, cultivándolas por sí mismos otras. El famoso Tomás à Becket, arzobispo de Canterbury, acostumbraba á hacer excursiones al campo, acompañado de los monjes del monasterio en que accidentalmente pernoctaba, y les ayudaba personalmente á recoger el grano y el rastrojo. Los instrumentos de la Agricultura en esta época eran parecidos á muchos de los que se usan en tiempos modernos.

Conrado Heresbachius es de los primeros escritores que se han ocupado del cultivo de la tierra; vivió y murió en el siglo xvi. Su obra *De re rustica* es una recopilación de todo lo que escribieron acerca de la materia sus antecesores. En España contamos desde principios del siglo xvi con la obra inmortal de Gabriel Alonso de Herrera, escrita por orden del Cardenal Jimenez de Cisneros, y que ha servido de obligado antecedente á muchos libros de Agricultura posteriores. Respecto al presente estado de la Agricultura en Alemania, podemos decir que es muy extenso y que presenta una gran variedad de suelo, superficie, clima y cultivo. La mayor parte de sus productos agrícolas se consume en el país; pero exporta excelentes vinos de Hungría y del Rhin, así como lino, seda, etc. Los agricultores teóricos conocen perfectamente los adelantos de los ingleses, y algunos de ellos han sido instruidos en Holstein, Hanover y Westphalia; pero generalmente los arados y carretas son defectuosos.

El clima y suelo de Italia son tan variados, que dan lugar á una gran diversidad de cultivo. En este fértil país se dan en abundancia el grano, los pastos, los ganados, el arroz, la seda, el algodón, el vino, el aceite y frutos de todas clases. Loudon asegura que sólo una quinta parte de la superficie de Italia se considera como estéril. Entre los escritores sobre la economía rural en este país se cuentan Arturo Young (1788), Sismondi (1801), y Chateauvieux (1812). El territorio de los Estados Unidos presenta casi todas las variedades del suelo y del clima. La Agricultura de este inmenso país abarca todos los productos del cultivo europeo, con otros como el azúcar y el añil, que rara vez se destilan en Europa. La descripción del cultivo de estos Estados necesitaría una extensión que no es posible en esta publicación periódica.

Concluirémos este ligero trabajo, como introducción á otros de índole práctica, con algunas observaciones.

Los labradores de la antigüedad, así como los de la Edad Media, carecían de las ventajas que disfrutaban los de nuestra época.

Ni los agricultores prácticos, ni los teóricos de aquellos tiempos, tenían un conocimiento correcto de Geología, Mineralogía, Química, Botánica, Fisiología vegetal ó Filosofía natural. Estas ciencias han dado al labrador moderno el dominio de importantes agentes, elementos y principios de que los antiguos no tuvieron la más segura idea. Los preceptos de sus escritores se adaptaban á su experiencia; pero no podían explicar el hecho racional de la práctica que aconsejaban. Para ellos eran inexplicables los hechos más sencillos de la Naturaleza, y la ignorancia de sus causas conducentes con frecuencia á cálculos erróneos con relación á los efectos. Nosotros debemos á la ciencia moderna los descubrimientos y los progresos que

se notan en la Agricultura de casi todos los países de la tierra.

X.

PRÁCTICA
DEL
ENRIAMIENTO Ó MACERACION SALUBRE
DEL LINO Y CÁÑAMO,
Y DE
su preparacion en pocas horas durante todo el año.

(Continuación.)

Tratarémos ahora sucintamente la cuestión del enriado de ellas, principiando por el que se usa en España, y describirémos despues el enriado salubre por medio del vapor, con los resultados que prácticamente hemos obtenido.

ENRIADO INSALUBRE EN ESPAÑA.

El método adoptado generalmente para preparar el lino y cáñamo, puesto en práctica en España desde tiempo inmemorial, consiste en la inmersión de dichas plantas en agua corriente ó estancada, cuyo sitio se llama alberca, poza, estanque ó balsa. El empozado ofrece graves inconvenientes; no puede hacerse la operación tan igual como se requiere, á causa de que todos los manojos que contiene la balsa no se exponen por igual á una misma temperatura, fermentando más los que están en el fondo que los que están encima. Hay además un perjuicio terrible y trascendental para la salud pública con el desprendimiento de emanaciones mefíticas, que ocasionan enfermedades perniciosas, tercenarias ó tifoideas.

Tanto la acción del agua como la de la atmósfera, descompone hasta el estado de putrefacción la sustancia gomosa; resquebraja la superficie ó cubierta de las cañas para conseguir el desprendimiento de sus fibras textiles, realizándose por este medio el enriado al aire libre en los países donde las lluvias ó rocíos son frecuentes. Este método, que á la vez reúne, si se quiere, alguna ventaja de salubridad, ofrece, no obstante, muchos inconvenientes para la buena calidad del hilo; dura muchas semanas, y el término de la operación es más ó menos breve según la mayor influencia que ejercen los agentes atmosféricos que favorecen el resultado y tienen más parte en el fenómeno.

Tanto en las riberas que baña el Ebro, como en las que baña el Segura, el enriado se hace por medio del empozado. En la huerta de Orihuela, contigua á la población, está la llanura de San Anton, donde existían en 1852, época en que las visitamos, ocho balsas, situadas á la falda de un cerro calizo, con exposición al S., resguardado de los vientos del N.; pero donde reinan los del E. y O. Independiente de estas balsas existían en todo el litoral de la huerta más de veinte, pertenecientes á particulares, en las que el agua entra y sale cuando hay abundancia, en muy pequeña cantidad; y si no, permanece estancada, conservando un olor fétido ó insoportable, un color amarillento que llaman *lejía*, foco constante de enfermedades.

Igual sistema se sigue en la huerta de Callosa, donde más dedicados están al cultivo del cáñamo, con preferencia al del lino, y el desagüe al río Segura de las muchas balsas que lo envenenan.

El tiempo que tarda el lino y el cáñamo en enriarse depende de muchas circunstancias, tanto locales cuanto atmosféricas. Regularmente en los meses de Agosto y Setiembre, el cáñamo metido en las balsas tarda en enriarse ó cocerse unos doce

á catorce días al principio de la temporada, y algo ménos en las operaciones subsiguientes, porque dejan en las balsas el agua que ha servido en las preparaciones anteriores, y ésta es astringente ó muy curtiente (llamada *lejía*).

Á medida que disminuyen los calores y refresca la temperatura, no sólo estas operaciones son más lentas, sino inciertos sus resultados. En los meses de Octubre y Noviembre pasa de veinte días los que se necesitan para cocer ó enriar el cáñamo, y hay ocasiones en que tarda más de sesenta para poderlo sacar de las balsas, y aún así parte resulta *cocido*, parte *crudo* y parte *pasado* ó podrido, del que ni áun mala estopa sacan.

Conocida es la influencia que en el enriado ejerce la calidad del agua; baste decir que uno de los hombres más prácticos en esta materia, Mr. John Carten, de Irlanda, recomienda el que ántes de sembrar el lino los labradores pregunten dónde tendrán agua dulce y blanda para enriarlo. *¿Where can I get good soft water to steep it on?*

Las aguas más perjudiciales para el enriado son las que contienen sales de hierro, y por eso resulta que en algunos puntos donde se emplean las de los ríos ó las de algunos manantiales, achacan á varias causas, más ó ménos justas y áun llenas de presunción, la blancura y bondad de sus cáñamos, cuando en realidad casi depende de la buena calidad de las aguas, que no deben tener en disolución, con exceso, sales de hierro, ni otras metálicas.

Este sistema de enriar, exenta de los peligros é inconvenientes que tienen, como hemos dicho, los antiguos que se practican en España, traerá consigo la importación de las principales máquinas y utensilios perfeccionados que están en uso en el extranjero, con los que se simplifica el trabajo, se obtiene un beneficio incalculable para la industria agrícola, así como también para la salud pública.

PRÁCTICA DEL ENRIADO SALUBRE.

Cuando empleamos en todos los ensayos que hicimos los métodos más racionales del enriado insalubre, nos sujetamos á los preceptos que establece la ciencia, y conseguimos, á fuerza de incansable perseverancia, linos y cáñamos de exquisita calidad, fibra fina y sedosa, fuerte y resistente, según convenga al labrador ó al fabricante.

Los ensayos en grande escala los hicimos en Orihuela, en el que fué convento de Capuchinos, que nos cedió gustoso su dueño entónces, el honrado Sr. D. Matías Sorzano. En Madrid hicimos construir un generador de vapor, de la fuerza de dos caballos, en la fábrica de Mr. Batiste Lagaspie. Hicimos fabricar una balsa con ladrillo y cal hidráulica, de 2 metros 76 centímetros de largo, 1 y 92 de ancho, por 1 y 2 de profundidad. Las operaciones principiaron el 21 de Agosto de 1852, á las cinco y media de la tarde.

Establecimos en el generador dos atmósferas de vapor, el cual tenía salida por un tubo de cobre que comunicaba con el piso de la balsa para poder calentar el agua que ésta contenía.

La primera cantidad de lino en rama que metimos en dicha balsa fué de 20 arrobas y 10 libras, estableciendo en ella una temperatura media de 28 á 30 grados del termómetro de Réaumur. Á las pocas horas se desarrolló la fermentación tumultuosa, arrojando fuera de la balsa gran cantidad de agua, espuma y materia colorante.

Seguimos constantemente con la misma temperatura noche y día hasta las cuarenta y siete horas y treinta minutos, que haciendo la prueba con algunas plantas, conocimos que estaba terminada la operación, con asombro de todos los que á ella asistieron.

Sacamos de la balsa el lino enriado ó cocido; lo pusimos en haces verticales arrimados entre sí y al aire libre, con suficiente espacio entre ellos para

la más fácil salida de los gases, y tardaron en secarse unas noventa horas.

Después de esta primera operación, cuyos resultados fueron tan sorprendentes, hicimos tres más, en las que no sólo variamos la cantidad de lino que metimos en la balsa, sino también la temperatura del agua, obteniendo los resultados que apetecíamos.

El resumen de estas operaciones es el siguiente:

1.ª Con 22 arrobas 10 libras de lino; el agua, á la temperatura de 28 á 30° R., la operación duró cuarenta y siete horas y treinta minutos, resultando 3 arrobas de fibra textil de apariencia sedosa y excelente calidad.

2.ª Con 23 arrobas 10 libras de lino; el agua, á la temperatura de 26 á 28° R.; duró treinta y siete horas, y dió en limpio 3 arrobas 21 libras de lino puro.

3.ª Con 26 arrobas de lino, á la temperatura de 27 á 29° R.; la operación duró treinta y seis horas, y resultaron 3 arrobas 15 libras.

4.ª De 29 arrobas 10 libras de lino resultaron 4 arrobas de lino puro y á la temperatura de 27 á 29° R., tardando en la operación treinta y ocho horas.

En todas estas operaciones la fermentación empezó á los pocos minutos, anunciándose por el desprendimiento de gas ácido carbónico y pasando luego á la fermentación tumultuosa, manteniendo casi sin vapor la temperatura inicial del agua durante veinticinco á treinta horas. Al final de cada operación, y en las altas horas de la noche, en que el aire era fresco, la cantidad de vapor que suministraba á la balsa era mayor.

En las primeras horas de todas las cuatro operaciones, el olor del agua de la balsa donde se enriaba el lino era aromático, muy parecido al de frutas agrias; luego degeneró en uno que ni era incómodo, ni mucho menos malsano. Estas mismas operaciones duran, por regla general, más ó menos tiempo, según sea la calidad del agua (como hemos dicho).

Los irlandeses, antes de enriar el lino, le quitan la semilla y le cortan las raíces con máquina á propósito que simplifica mucho el trabajo; la operación se hizo según la costumbre del país, que es pesada y no deja de influir, por la imperfección con que se hace, no sólo en el enriado, sino también en todas las preparaciones subsiguientes.

Después de seco todo el lino, lo hicimos agramar ó picar, cuyo sistema consiste en machacar los manojos sobre una gran piedra con una maza de madera hasta aplastar completamente el tallo de las plantas, y arrancando el operario en esta operación las raíces; sistema defectuoso, para el que proponemos una máquina, anunciada con todos sus detalles en nuestro *Manual del cultivador del lino y cáñamo*.

Otra de las operaciones, á la vez que defectuosa ó nociva para la salud, es la de espadar el lino según se practica en España. Para evitar todos estos inconvenientes y otros muchos que omitimos, nos parece oportuno repetir lo imprescindible que es adoptar para todas las operaciones que quedan apuntadas las máquinas perfeccionadas que se usan en el extranjero, y que hasta ahora no han sido importadas.

Larga é interminable sería nuestra tarea si fuéramos á enumerar todas las ventajas que conseguirá la agricultura é industria linera de España con el enriado salubre y la preparación mecánica de los linos y cáñamos. El empleado de las cáñamizas como combustible para la fabricación es de suma importancia. Con ellas se eleva toda el agua de inmersión á la temperatura de 32° R., pudiéndose también aplicar sus cenizas al abono de las tierras.

Ya, desde 1845, Sir Robert-Kane, llamó la

atención de los cultivadores sobre el gran recurso que encontrarían en aprovechar los residuos del enriado para abonar las tierras destinadas al cultivo del lino ó el cáñamo. Fundaba su opinión en el análisis que hizo de dichas aguas, en las que encontró 0,9 de las materias orgánicas que dichas plantas toman del suelo.

Es para nosotros indudable que nuestro cultivo de lino y cáñamo no empobrece tanto las tierras fértiles de nuestras comarcas lineras, como acontece en otros países, en que estas plantas no toman del suelo tanta potasa, tanto álcali, tanta sosa, ni tanto ácido fosfórico como las de Irlanda, las de Rusia ó las de Bélgica. Si tanta cantidad necesitaban para nutrirse, es evidente que nuestros feraces terrenos no sólo las abastece sino colma con prodigalidad todas las exigencias del cultivador.

En comprobación de lo útil que son estos residuos para abonar las tierras destinadas al cultivo del lino y cáñamo, consignaremos el análisis químico de las aguas procedentes del enriado salubre.

Contienen en 100 partes:

30,59 de carbono.
4,24 de hidrógeno.
20,82 de oxígeno.
2,24 de ázoe.
42,01 de ceniza.
100,00

Las cenizas contienen además:

9,78 de potasa.
9,82 de sosa.
12,23 de cal.
7,79 de magnesia.
6,08 de alúmina.
21,35 de sílice.
10,84 de ácido fosfórico.
2,41 de cloro.
16,95 de ácido carbónico.
2,65 de ácido sulfúrico.
100,00

Si por medio de riegos con las aguas que resultan del enriado se devuelve á la tierra las sustancias que ellas contienen y han servido para nutrirse las plantas de lino ó cáñamo; si se aprovecha, como acontece en muchos puntos de Irlanda, Francia y Bélgica, no sólo la linaza, sino las tortas aceitosas que tan eficaz aplicación tienen para alimentar y cebar ganados; si el abundante abono de éstos se destina á la tierras, así como las cenizas que resultan de la alimentación de los generadores, fácilmente se deduce que el cultivo no sólo debe prosperar dando buenas cosechas, si no se evitará el esquilmo ó cansancio de las tierras.

Nadie ignora las proporciones que ha tomado este cultivo en el extranjero por la escasez de los algodones americanos, así como por las mejoras que ahora se obtienen en la preparación del lino, en la de su hilado, en la de su tejido. Tampoco nadie desconoce que nuestra industria linera está destinada á un inmenso porvenir, cuyo objeto debe ser la sustitución del lino, en cuanto sea posible, al algodón para librar á nuestra industria catalana de la dependencia en que se halla de los algodones extranjeros. También sería conveniente establecer el sistema de Clausen y transformar la fibra textil del lino, hasta no hace muchos años sólo *peinable*, en sustancia textil *cardable*.

Terminada la concisa relación del enriado salubre del lino y del aprovechamiento de sus residuos, cenizas y agua de maceración, debemos consignar las operaciones que hicimos con el cáñamo y sus resultados.

El cáñamo es una planta compuesta de hebras, adheridas por una especie de *goma-resina* natural, que las liga íntimamente para aislarlas y reducir las á filamentos flexibles. Ante todo es preciso disolver esta goma, lo cual se consigue con el enriado.

Esta operación ni es tan fácil ni tan sencilla como la que se emplea para los linos. La goma que une entre sí los filamentos es de difícil y lenta disolución, así es que en varios puntos de Europa emplean sustancias que, mezcladas con el agua de maceración, disuelven en pocas horas la *goma-resinosa*.

Varias dificultades tuvimos que vencer en Orihuela en las operaciones del enriado del cáñamo. Éstas, aunque de poca consideración, alargaron más el trabajo cuando quisimos hacerlo para obtener una hilaza blanca, fina, sedosa y consistente. El objeto que nos propusimos lo conseguimos adoptando un sistema, aunque lento, de resultados satisfactorios.

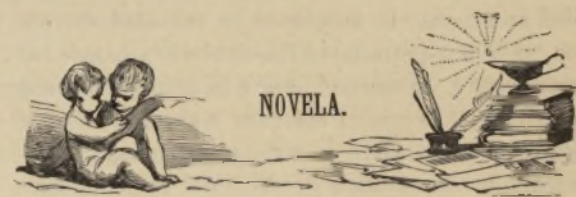
El enriado insalubre, empleado en las balsas de Orihuela y Callosa de Segura, dura en los meses de Agosto y Setiembre 12, 15 y 18 días; pero entrando la estación del otoño y luego el invierno, si algún cáñamo no ha sido enriado en la primera estación, como por desgracia para el cosechero siempre acontece, la operación dura no sólo 40 días, sino 70 y aún después de tanto tiempo suele salir de las balsas *crudo*, parte *pasado* ó podrido y bueno sólo para estiércol.

En la misma balsa donde enriamos el lino, metimos el cáñamo, é hicimos la operación tal como la habíamos hecho con dicha planta, aunque con alguna diferencia en cuanto á la alimentación del agua.

El día 1.º de Setiembre del mismo año, 1852, colocamos dentro de la balsa 29 arrobas con 23 libras de cáñamo en rama de gran tamaño, del que conservamos un atado, que presentamos en la Exposición de Madrid en 1856, clasificado de *fibra muy fina*, y de 17 palmos de altura, procedente de la cosecha del difunto Sr. D. Matías Sorzano.

Dimos al agua de inmersión la temperatura media de 29 á 30° R., y la fermentación se presentó del mismo modo que la del lino, siguiendo así hasta las cuarenta y cinco horas, que, cesando totalmente y creyendo que las fibras estaban completamente segregadas, hicimos sacar todo el cáñamo á las sesenta horas de maceración.

(Se continuará.)



NOVELA.

ALMA AL NATURAL,

TRAGEDIA CAMPESTRE,

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

I.

Juan, que estaba muy lejos de ser un gomoso, andaba muy cerca del bohemio; tenía treinta años, pero había malgastado más de un siglo de experiencia, y tres pingües fortunas: la de su padre, la de su madre y la de su tía. Con los cabellos negrísimos, espesos y brillantes, tenía el corazón calvo; y con el cuerpo sano, fuerte y gallardo, y rebosando vida material, y con el semblante hermoso y fresco, el alma lacia, decrepita y con arrugas; era en fin, un anciano valetudinario, disfrazado por una juventud y un vigor aparentes.

Hijo único, había sido mimado hasta la adopción; opulento, no había sentido jamás la más leve privación; ocioso, se había hecho independiente hasta el colmo; nadie le había reprendido, porque, educado en su casa, los maestros habían

tenido por cortapisa una madre idólatra, que temía que el más pequeño disgusto matase á su galopin; educación tan buena como otra cualquiera, y mejor que muchas, porque los golpes, las contrariedades y las reprimendas no conducen á nada, y luego que el hombre hace su camino, y nadie ni nada puede libertarle de la ruda y con harta frecuencia brutal enseñanza de los tropiezos de la vida.

No se le hizo seguir una carrera, porque ¿cuál mejor que la de millonario? Sin embargo, tantos maestros á domicilio tuvo al rededor desde los siete á los veinte años, que como todo, ya en el orden moral, ya en el físico, es contagioso, por el roce y la charla de un par de docenas de sabios graduados, vino á resultar un erudito capaz de echar su cuarto á espadas en todas las ciencias, sin deslucirse, y si él quisiera, con un poco de comedia hubiera podido pasar por un gran sabio.

Distinto, porque todo el que nace rico y de padre, madre y abuelos que ricos nacieron, es distinguido hasta que se muere y aún en los negros tiempos de la mala fortuna; impresionable, apasionado, franco, ingenuo, incapaz de una bajeza, pródigo, inteligente y buen mozo, lanzado á todo, seguro de sí mismo, su marcha en la vida debía ser rápida y accidentada por gravísimas impresiones y formidables desengaños.

Viajó por Europa con un ayo dócil, que en nada le fué á la mano; lo frecuentó todo: lo que hoy se entiende por consideración, por amistad y por amor, le habló en todas las lenguas; le trabajaron el corazón la coquetería francesa, la sensibilidad inglesa, la reflexión alemana, la frialdad eslava, el calor italiano, la voluntariedad española; se gastó en todos los tipos morales y físicos; se sintió corroído por el mundo en la fortuna y en el corazón; llegó por el hastío al cansancio, por las desilusiones al escepticismo, y se sintió solo en la vida y con un encantador y doloroso fantasma irrealizable en el alma.

El fantasma de una mujer ideal, hecha á su semejanza, que mil veces, engañado por su fantasía, había creído encontrar y que se había deshecho al tocarla.

Cada amor fallido, cada ilusión evaporada al fuego de su sentimiento, había sido para él una lucha insoportable; la buena fe burlada, la vulgaridad aparecida, lo monótono en variedad de metros, si se nos permite la frase; el yo, siempre intransigente y exclusivo, que á la primera prueba determinante arroja la máscara convencional y se deja ver por completo en toda su repugnante desnudez, y continuamente el idilio del alma apasionada, terminado por un sangriento epigrama sarcástico y cruel en su escepticismo.

II.

Juan llegó á su último desengaño con su última propiedad vendida, y en pocos meses, como las anteriores, devorada; bohemio ilustre, no había hecho la vida, la había seguido á la ventura; las ruinosas historias de salón y de bastidores, la amistad de alquiler, las pendientes de los círculos del *sport*, la representación, la prodigalidad y aún la caridad indiscreta, la ignorancia de la miseria y la interesada aplicación de sus administradores, fueron otras tantas violentas tajeas, que sumieron su inmensa fortuna en un abismo cuando ya su alma, caída en otro, sufría la anemia del sentimiento, la más terrible de las anemias.

El dinero es la savia del hombre; cuando se acaba, sobreviene el efecto; aparece el árbol muerto, que aún está de pie, pero cuyas hojas secas le arranca rápidamente el viento helado; si algo hay que no puede disimularse, es la miseria; ella es lo único que el mundo no perdona; el rico arruinado

se hace formidable; los amigos aparecen fríos; las mujeres cierran la puerta á piedra y lodo; en derredor del inútil se hace muy pronto un vacío de muerte. Juan era discreto, y antes de que huyesen de él como de un apestado, cuando sólo le quedaban en especie algunos miles de reales, y en redondo, contando con la mala venta de su mobiliario, de su caballeriza y de su cochera, añadiendo sus alhajas y las de familia, podía contar con un último y absoluto abrigo de veinticinco ó treinta mil duros, de improviso y sin despedirse de nadie tomó el tren de Andalucía, acordándose de que en un pueblecillo del río de Aguilar tenía una prima lejana.

III.

Si lo violento de su vida y las decepciones de su voluntariedad apasionada no le hubiesen llevado al escepticismo, tal estaba de necesitado de descanso y de consuelo, que hubiera ido á arrojar-se en los brazos de la religión á las ermitas de Córdoba.

Pero engañado por todo, lo había negado todo, hasta lo que no puede negarse: lo supremo incomprendible.

«Vegetemos» se dijo.

Y se fué al tren para irse á vegetar.

«¿Qué diablos!—había añadido para sí;—hagamos la vida material, como la hacen todos los que no son imbéciles, ya que no es posible la vida del sentimiento; defendámonos con la fuerza de inercia hasta que ésta también se gaste y se nos lleve el diablo.»

IV.

El tren le dejó en Aguilar.

Se zambulló en una posada, como un mortal cualquiera; envió un propio á su prima la del pueblo, con esta lacónica carta: «Espérame mañana, mi querida Anita», y luego, después de atracarse de la buena comida casera que le sirvieron, se echó en la fermentada cama, y se durmió tan profundamente como el hombre más descuidado del mundo.

Nunca se había sentido tan excitado, y la exasperación del sistema nervioso (bien pudiera decirse el cansancio del alma) necesita para reharcerse pasar por algo semejante al no ser, esto es, al aniquilamiento de todas las facultades sensitivas.

Para él la renta de treinta mil duros era la miseria; un cúmulo insoportable de privaciones, una inacción pesada, mortal. No se resignaba: era que su amor propio le relegaba á esconderse en la oscuridad; en una palabra, no era un convertido, sino un condenado.

Tal era su desesperación, que se creía tranquilo; de tal manera estaba fatigado y deprimido su espíritu, que su sueño fué un letargo, uno de esos estados catalépticos en que ni aún siquiera se sueña.

V.

Al día siguiente, en un carro cubierto, perfectamente acondicionado, sobre cuatro colchones, envuelto en mantas, á causa del frío, salía Juan al paso de dos poderosas mulas de Aguilar y tomaba un mal camino en dirección al pueblo de su prima, al que llamaremos Casares de la Sierra, ocultando su verdadero nombre, así como el que hemos dado á los personajes de nuestro drama, por no sacar á la vergüenza á respetables personas que aún existen; como que estos sucesos tenían lugar hace muy poco tiempo, en el año de gracia de 1878, en su mes de Diciembre y cerca de la Navidad.

VI.

Gran lástima era que el cielo estuviese cerrado, de color de plomo y sombrío, envolviendo en su helada neblina el paisaje, que, á estar despejado la atmósfera, hubiera dejado admirar el accidentado y bellissimo paisaje de la sierra de Córdoba; las fructíferas lomas con sus cabelleras verdinegras de opulentos olivos; sus montes azules con sus caprichosas crestas, destacándose graciosamente sobre el encendido cielo andaluz en horizontes luminosos y fantásticos; con sus nopales y sus pitas á los costados del camino; con sus limpios cortijos, blanqueados hasta sobre las tejas; con sus coquetas aldeas encaramadas allá en las vertientes, ó posadas como palomas en una ribera á la orilla de un riachuelo proveniente de la montaña; y las frescas huertas, donde el álamo gentil, como una ornamentación poética, descuellaba sobre los exquisitos frutales: nada de esto se veía: del nebuloso sudario que cubría la tierra, velando los horizontes, caía una lluvia menuda caladera, insistente, anunciadora de una monstruosa cosecha, y que la tierra absorbía, pudiera suponerse que con delicia, en sus negros y migosos surcos, en que ya empezaba á verdear la sementera.

VII.

El Tío Feo, que así se llamaba el carretero, y que ya pasaba de los sesenta, á pesar de los cuales aún aparecía fuerte y buen mozo, iba rebujado en una vieja manta, cubierta la cabeza con un pañuelo de hierbas, y sobre él un sombrero calañés de color indefinible y de anchas alas desvencijadas, y dejando ver las piernas, cubiertas por unos botines terrosos y rígidos; iba sentado en la delantera, bajo la bigotera, que apenas le resguardaba de la lluvia, sombrío y cejijunto por temperamento, aunque era el mejor hombre del mundo, arreando con voz bronceada el par de mulas, que seguía á buen paso, agitando acompasadamente sus collares de campanillas, á cuyo sonoro y monótono són se unía de tiempo en tiempo, ya un juramento del Tío Feo, ó bien una seguidilla cantada con muy buen estilo, aunque con una voz vinosa y sin timbre; de tiempo en tiempo también, el Tío Feo descolgaba una mediana bota, la empujaba, y tragaba, con los ojos deliciosamente levantados al cielo y medio dormidos, después de lo cual picaba tabaco negro, el cual aún existe por aquellas tierras, hacía un cigarro, ó más bien una pequeña tranca, lo encendía por el antiguo modo de pedernal, yesca y eslabon, fumaba y arreaba, y volvía á sus seguidillas, á su bota y á su cigarro, sin decir una palabra á su amo del momento, que dormitaba, envuelto en las mantas, en el interior del carro.

VIII.

Las mulas, que eran jóvenes y vigorosas y tiraban de poca carga, llevaban un portante de primer orden, y se tragaban cómodamente, á pesar de los baches y de las prominencias del áspero camino, por cada tres cuartos de hora una legua; así es que, habiendo salido por la mañana de Aguilar, al rededor del mediodía estaban ya á media legua del punto de parada, es decir, de la aldea ó más bien caserío de Casares de la Sierra.

A este tiempo, un jinete, un buen mozo, que venía sobre un jamelgo escueto y enjuto de ijares, huesudo y feo, pero ardiente y rápido, aparejado al uso de la tierra, y con dos encaros pendientes del aparejo, alcanzó al carro.

El hombre, que llevaba un buen sombrero calañés sobre un pañuelo de seda, y que se envolvía en una rica manta de muestra, y calzaba unos flamantes botines negros pespunteados, sobre zapatos de becerrillo blanco, y llevaba en el pie izquierdo la

indispensable vaquera, con la cual se arrea á medio caballo, en la seguridad de que el otro medio no se quedará atrás, este jinete, repetimos, que era moreno aceitinado, de buen semblante, aunque grave, de ojos negros y oscuros, y de grandes patillas negras de boca de hacha, dijo al emparejar con el carro, dejando oír una voz breve, nerviosa é imperativa:

—Dios guarde á la buena gente.

—Y á los buenos mozos, señor Escarabajo—dijo tranquilamente el carretero, á pesar de que las apariencias del jinete estaban muy lejos de ser tranquilizadoras.

—¡Ah, que eres tú, Feo!—exclamó reconociéndole el buen mozo.

—Para servir á usted, amigo.

—¿Y á dónde bueno?

—A Casares.

—¿Con quién?

—Con un señorito.

—¿Forastero?

—Yo no le conozco.

—¿Y con tela?

—¡Y eso qué le hace!

—Es verdad, ¡entre amigos! ¿Has visto la pareja?

—¡Con este día!.... Que yo no lo cate más en toda mi vida, si no están aplastados, al amor de la lumbre, en el cortijo de las Ratat ó en la almazara del Duende.

IX.

Pasaban en aquel momento por una riberita entre dos altas peñas.

Iban cuesta arriba; las mulas tiraban con ganas; un riachuelo, aumentado por la lluvia, se vertía zumbando por un barranco; al uno y al otro lado, grupos de álamos levantaban su despojado varillaje, por entre el cual pasaba silbando de una manera sonora y extensa el viento, que mugía más lejos en las altas quebraduras.

De improviso sonaron á la derecha, entre los árboles, agudos gritos de mujer, entre los cuales trajo el viento de una manera distinta estas palabras:

—¡Véte de ahí, mal nacido, mala sangre! ¡Ni tú me quieres, ni me has querido nunca, charran! ¡Madre mía del Carmen, amparadme!

Y la Virgen del Carmen la oyó y la amparó, porque el Escarabajo, arremetiendo con su penco hacia donde los gritos sonaban, descubrió entre los árboles y las higueras chumbas una muchacha de un admirable trapío, que con un vigor extraordinario luchaba á brazo partido con un buen mozo.

El Escarabajo no se anduvo con *aquí te las puse*, sino que, desenganchando un encaro, y plantando el caballo y apuntando, todo en un tiempo, tiró, no á dar, que en la brega hubiera podido herirla á ella, sino de manera que él sintiera cerca el silbido de la bala, de lo cual resultó que, espantado, el mozo á la moza soltase, y viéndose encima al Escarabajo, que había vuelto á lanzar su *Babieca*, más listo que Cardona se metió á la carrera por entre lo más espeso de los árboles, y desapareció.

Ella se recobró, y viendo ya cerca de sí al jinete, le dijo:

—Dios te lo pague, Escarabajo, que alguna vez habías tú de hacer una cosa buena.

—Por tí sería yo capaz de hacer ángeles, chiquilla—dijo el Escarabajo, al cual le relucían los ojos y se le contraía la boca, como si toda ella se le hubiera hecho agua.

Y tenía razón para ello, porque aquella ninfa campestre podía haber sido tomada por una diosa.

Tal era su magnífica, sencilla y primitiva hermosura.

Un acabado tipo cordobés de la campiña.

El Tío Feo había parado el carro; se había tira-

do á tierra, armado de un retaquillo, y estaba, como el Escarabajo, cerca de la muchacha; á la boca de la cubierta del carro asomaba la cabeza, todo curioso, Juan, á quien había despabilado el disparo del Escarabajo.

—Pero ¿qué es esto, Preciosa?—dijo el Escarabajo, dirigiéndose á la muchacha.

—¿Pues qué ha de ser?—respondió ella con sobresalto y toda sofocada;—el Gafuelo, que ha metido la mano en cántaro y ha caído soldado, y se iba á Aguilar á entregarse, y como yo le quería tanto, he venido hasta aquí acompañándole, y él quería que con él me fuera, y yo no quería, y quiso llevarme á la fuerza, y *vélo tú ahí*.

La muchacha estaba encendida como una amapola, y se componía el traje, que la lucha había desordenado.

—Pues mira, Preciosa, toma el pié, dame la mano y salta á las ancas, y vénte conmigo, que yo te trataré como tú mereces y te pondré en un altar.

—¡Anda tú! ¡y que si quieres! ¡Pues vaya un apeo! ¡Mal rejon para tí y para todos los desvergonzados! ¡Yo me voy con el Tío Feo, que es un hombre de bien!

Juan devoraba con una mirada lúcida á la muchacha, y sentía una vaga y deliciosa ansiedad.

Algo para él desconocido.

Volvió á sentir la vida, prepotente y llena de una esperanza embriagadora.

¿Qué era lo que le hacía sentir aquella apenas vista aldeana?

—¡Todo sea por Dios!—dijo el Escarabajo á la niña;—otra vez será otra cosa.

—¡La pareja!—exclamó la jóven, dirigiéndose con vivísimo interés al Escarabajo.

Éste volvió rápidamente la cabeza atrás, y en el mismo punto se lanzó con su caballo el camino arriba, perdiéndose muy pronto entre la niebla.

Simultáneamente se habían oído dos disparos consecutivos de carabina.

Poco después pasaron escapados, vientre á tierra, siguiendo al bandido, dos jinetes de la Guardia civil.

—¡Al carro, Carmen!—exclamó el Tío Feo;—en tres credos estamos en Casares.

Y cogiendo á la muchacha por la esbelta cintura, la puso en el carro y junto á Juan.

La niña, al ver á Juan, se inmutó.

Juan la miraba absorto; irradiaba de sus ojos algo luciente en que ardía un *verbo*; el de la vida que se dilata, que se anega en una delicia; un primer relámpago de la tempestad del amor.

—¿Y luego no me dará usted las gracias, señorito?—dijo el Tío Feo, guiñando maliciosamente un ojo;—pero vamos andando, y á arrear y á llegar á Casares, no sea que vuelvan los *chandarmes* y nos *majén* á preguntas, aunque ya saben ellos: todos los que andamos al camino tenemos que tratarnos bien con todo el mundo.

Ni Juan ni la Preciosa le contestaron.

Estaban embebecidos el uno en la contemplación del otro.

Se puso en la delantera el Feo, restalló la tralla, y las poderosas mulas partieron al trote.

X.

Juan y la Preciosa continuaban en su mutua contemplación, impresionado el uno por la otra y ella por él, de una manera poderosa, que se hacía por sí misma sin que ellos pudiesen explicarse lo que sentían.

Como si se hubiera tratado de una dama, Juan tiró el cigarro que fumaba.

Ella no estaba acostumbrada á estas delicadezas y la de Juan pasó para ella desapercibida.

Pero no sucedía lo mismo respecto á la insistencia con que la miraba Juan: una insistencia delei-

tosa, como proveniente de un alma desventurada y hambrienta que se abrevaba en fin de algo supremo que la sorprendía, encontrado de improviso, inefable, vivificador, infinito; paz, frescura, vida fácil y prepotente, pureza inmaculada y poética, con todo lo sublime, con todo lo encantador de un idilio cantado por la Naturaleza, con la poderosa voz, con la incomparable armonía del sentimiento; como el ciego que oye hablar de la luz, de los colores, de las bellezas de las selvas, de las praderas, de las montañas, de los lagos, de los mares, del sol, de la luna, de las estrellas, del espacio incommensurable perdido en su abismo azul, que siente el dolor de no gozar de tanta maravilla, que se las representa á su manera en la imaginación ansiosa, y que, tocado en los ojos por la mano de Dios, la ciencia, ve de improviso, lanza un indescribible grito de alegría, y ve en un momento de felicidad incomparable que todo lo que su deseo había imaginado, toda aquella belleza soñada en su densa noche de sombra, era nada en comparación de la belleza real, de la belleza natural, de la armonía suprema obra de Dios, así gozaba Juan, perplejo, extasiado, acometido poderosamente por la intoxicación de un amor que ni aun había creído pudiera existir.

Como Juan era muy buen mozo, de expresión franca y abierta, iluminada por un alma buena y noble, y sus magníficos ojos negros tenían en su profundo y luciente foco una chispa de fuego vivo, que parecía la concentración de un alma abrasada en la adoración de lo bello, de lo ideal, de lo inenarrable; y como aquella chispa misteriosa se dilataba, acrecía en fulgor y abarcaba y absorbía en sí misma la hermosura de Preciosa, ella se sentía dominada por una dulce agonía: la profunda luz de sus ojos, de expresión purísima, abarcaba á su vez la mirada saturada de un delirio de adoración que Juan continuaba infiltrando en ella, y una compenetración prodigiosa, rápida, fecunda, prolífica, rápida como todos los fenómenos magnéticos, se iba realizando entre aquellos dos seres, que eran iguales por el sentimiento, aunque no lo fuesen por la educación.

El amor hubiera podido decir como César: *Llequó, vi y vencí*.

Y sin embargo, ninguno de ellos se sentía enamorado; porque así es el amor fulminante: aturde, domina, absorbe en sí mismo todo el sentimiento, y no da lugar á la reflexión, que viene más tarde y termina la obra, razonándola.

La verdad era que los dos vivían una vida envidiable; que estaban en uno de esos momentos que no se olvidan nunca; ardiendo el uno en el otro, con un fuego purísimo, entre las manos de Dios.

Y entre tanto, el Tío Feo cantaba seguidillas maliciosas, que ninguno de los dos oía.

XI.

La situación de perplejidad absoluta de los dos jóvenes duró algunos segundos, durante los cuales se hablaron de una manera infinita con los ojos; á ella se le había olvidado aquel que había creído su amor por el miserable á quien había ahuyentado el disparo del Escarabajo; á Juan se le había perdido en un espacio oscuro, en una especie de Leteo, toda su vida anterior; parecía que la existencia, la verdadera existencia de ambos, había empezado en el momento en que se habían visto y sentido; ambos tenían el alma virgen; el *fiat* eterno los encontraba puros, como á Adán y á Eva en el Paraíso.

La mujer tiene el alma excesivamente más poderosa que el hombre; si se estudia bien el corazón humano, se encontrará que la mayor parte de la iniciativa social, que va, de progreso en progreso,

al desarrollo indefinido de la civilización, pertenece á la mujer, por el encanto de la influencia que ejerce sobre el hombre.

Dios las ha hecho para los grandes sentimientos, para los grandes sufrimientos, para las inmensas abnegaciones.

Ellas influyen en la humanidad por su augusto destino de madres; ellas la salvan ó la pierden inculcándola sus virtudes ó corrompiéndola con sus vicios.

Una sociedad hecha por buenas madres es sana, viril, portentosa.

No pidais la emancipación de la mujer, porque no tiene que emanciparse lo que impera.

Por esta cualidad de fuerza y de iniciativa peculiar á su sexo, ella fué la primera que en algun modo dominó la situación, y tomó la palabra.

—Muchas gracias, señor—dijo.

Y bajó los ojos y se puso encendida como una amapola.

—¡Gracias! ¿y de qué?—respondió Juan con la voz trémula.

—De modo y manera—dijo ella dominándose aún más—que V. ha alquilado el carro.... y me ha hecho V. un lado.... y....

—Y V. me ha traído la gloria—repuso con acento candente Juan.

—¡Vaya! ¡ni tan siquiera!—dijo ella reponiéndose completamente;—los señoritos son VV. muy guasones, y si una fuera á hacer caso....

Volvió á encenderse el bello semblante de Carmen, y se la cortó la palabra.

Su turbación había vuelto.

La mirada atónita, abrasada, enamorada de Juan, la absorbía.

Tan elocuente era aquella mirada, que Carmen frunció el bello entrecejo, y exclamó, recobrando por un violento esfuerzo su dominio sobre sí misma:

—Arree V., Tío Feo, que tengo angustias por verme en mi casa.

Si me quieres, dímelos;
Y si no, dame veneno,

dijo cantando el Feo.

Y cayó á trallazos sobre las mulas, que partieron como una exhalación, levantadas, al gran trote, con un alegre estruendo de campanillas.

No parecía sino que repicaban y se jaleaban por el amor que conducían.

Muy pronto el carro, superando la ágría loma, se perdió entre la niebla.

(Se continuará.)

JUNTA

PARA

EL FOMENTO DE LA AGRICULTURA.

Premios de honor.

COMISION FACULTATIVA.

CONCURSOS TERCERO Y QUINTO.

Construcción de edificios á mayor distancia de poblado, y conversión de secanos en regadíos.

COLONIA ASUNCION,

propiedad del Sr. D. Luis Gonzalez Martinez.

Se halla situada esta finca en la provincia de Guadalajara, término de Brihuega, y á 4 kilómetros próximamente de esta última población, desde la cual se hace más fácil la comunicación con toda

la colonia, merced al camino de herradura que conduce directamente á uno de los principales grupos de construcciones.

Adquiridos por el propietario en los años de 1872 á 1874 cinco de los seis cuarteles en que se hallaba dividido el *Monte Mayor*, formó la colonia de referencia, solicitando para ello los beneficios de la ley de población rural, que le fueron concedidos en 16 de Enero de 1877. Más tarde, en 1881, adquirió dos montes enclavados en el término de Romancos, y por último, agregó una gran extensión de vega á la pequeña parte que de éstos terrenos poseía, formando con la totalidad de ellos un vasto coto redondo que, por las diversas condiciones de naturaleza, composición y situación de sus tierras, se halla en aptitud de ser explotado para las diferentes industrias y cultivos que en la actualidad se desarrollan en el mismo.

La mayor extensión de la finca la forman los montes constituidos por los siete cuarteles citados, puesto que miden 4.000 hectáreas próximamente, no llegando más que á unas 200 hectáreas la parte llana ó de vega.

La denominación de los montes es la siguiente:

Cerro del Siglo.

Monte de Piedra.

Monte de Perreros.

Monte de la Muela.

Monte Redondo.

La Rastra.

Cerro de Enmedio.

Los cinco primeros son los que correspondían al Monte Mayor, del término de Brihuega, y los dos últimos los del término de Romancos.

La vega se halla dividida en vega del Tajuña y vega del Arroyo de Pajáres.

Son muchas é importantes las obras verificadas por el propietario para poner en explotación estos terrenos, que únicamente podían producir, en la época de su adquisición, otro beneficio que el aprovechamiento de sus montes, y aun así, con grandes dificultades, ocasionadas por la falta de medios de comunicación absoluta, carencia de viviendas para hombres y ganados, y las largas distancias desde cualquier punto de la finca á todo centro de población. Pero de cuantas reformas é innovaciones se llevarán á cabo para el cultivo y población de la colonia, las de más importancia son las edificaciones, que por su número, condiciones higiénicas, buena construcción y distribución inteligente, merecen ser descritas con preferencia y mayor detenimiento.

Nos ocuparemos de ellas por el orden de importancia de cada uno de sus grupos:

Cerro del Siglo.

En este cuartel se encuentra la casa principal para la familia. De sencilla y sólida construcción, situada al Mediodía, tiene cuantas condiciones puedan apetecerse para hacer cómoda y agradable la vida en el campo. Se halla provista de para-rayos, y cuenta con muchas y bien dispuestas habitaciones, con una capilla destinada al culto, y con todas las dependencias necesarias para la explotación de los terrenos que le son anejos.

De su parte posterior y del ángulo derecho arranca una buena construcción, destinada á vivienda de dos colonos, hallándose distribuidas cada una de ellas en sala, tres dormitorios, despensa, cámara y cuadra para seis plazas. Es notable, por todos conceptos, el buen criterio con que se han edificado, tanto estas dos casas, como todas las destinadas á los colonos. Sin desatender los más exigentes principios de economía é higiene, ha sabido proporcionar al labrador una habitación tan cómoda y confortable, tan bien dispuesta, hasta en sus más pequeños detalles, que no vacilamos al asegurar que en España será muy escaso el núme-

ro de labradores que, con tan cortos medios de fortuna, se albergan en tan buenas condiciones.

Dos grandes pajares y una cuadra para 40 plazas, unidas á las dos construcciones citadas, forman un gran patio, en cuyo centro existe una fuente con un pilón de piedra, abrevadero, la cual es alimentada por un pozo cuyas aguas se encuentran á 55 metros de profundidad, y son elevadas por una bomba de malacate, sistema Montenegro, para verter en un estanque de ladrillo. Al frente de la casa se hallan el jardín y huerta, y en su centro otra fuente con su estanque. Próximo, el kiosco que cubre el pozo y la bomba citados, y sobre él un palomar poblado. A unos cinco metros se levanta otra pequeña casa para un colono y su familia, y á 20 próximamente de la casa principal, un palomar con 18.000 nidos, patio, pilón y dos casetas para depósito de palomina.

Donde terminan el jardín y huerta comienza una viña con 10.000 cepas de plantones nuevos y algunos olivos, hallándose rodeado el grupo construido y todas estas plantaciones de una cerca de piedra. Siguiendo la línea interior de la misma se encuentran plantados numerosos almendros y nogales.

La extensión cultivada, y comprendida entre la cerca y la casa, mide 10 hectáreas.

El grupo de edificaciones ocupa una superficie de 15.420 metros cuadrados.

Á poca distancia se encuentran dos grandes apriscos con una caseta en el centro, y á unos dos kilómetros un alumbramiento de aguas para una fuente, en la que se construyen abrevaderos. Se han establecido también tres colmenares con una caseta para guarda.

Vega del Tajuña.

En un pequeño cerro, y dominando á la vega en toda su extensión, se halla situada la casa conocida por el nombre de Hotel de la Vega. Consta de planta baja y principal, compuestas de cómodas habitaciones destinadas también á la familia del propietario.

En el ángulo derecho y posterior de la casa se encuentra el lagar, cecedero y bodega. Tiene el primero una buena prensa de husillo, y la entrada del fruto se hace cómodamente por una ventana colocada al nivel del piso exterior.

El cecedero tiene 24 tinajas de 150 á 200 arrobas.

La bodega cuenta con 26, de 65 á 75 arrobas, con distribución por tubos para sacar el vino de madres. Tiene también su buen alambique para la destilación de alcoholes. En el ángulo izquierdo se halla la casa del administrador y la capilla, una y otra con las mejores condiciones para sus usos respectivos. En el centro de estas tres construcciones, un gran patio con fuente, gallinero con 300 aves de diferentes especies, y un espacioso cobertizo. Próximos á esta construcción existen tres palomares, y á mayor distancia, sobre un pequeño cerro, se eleva otro, el más grande y de mejores condiciones.

El número de casillas ó nidos de este último asciende á 36.000, y su construcción no deja nada que desear para la buena cría y reproducción de las palomas. Terminado hace un año próximamente, no contiene en la actualidad más que unos 3.000 pares de pichones.

Al frente de la casa habitación, un jardín, que se extiende por los costados del edificio, embellece notablemente aquel grupo de construcciones. Una fuente en el centro del jardín, un estanque y otras dos fuentes en un corral próximo, forman el conjunto de construcciones de este grupo, el cual ocupa una extensión de 8.000 metros cuadrados.

Es digno de mención el buen gusto que ha presidido en estas edificaciones.

La belleza y buena construcción de la casa para

la familia; los para-rayos que la defienden; su cómodo mobiliario; abundancia de aguas; sistema de riego para el jardín, empleando las bocas y mangas que se usan en las capitales, y otros detalles de no menor importancia, que demuestran la inteligencia y desprendimiento de su propietario, hacen de aquel lugar un sitio por demás ameno, que contrasta notablemente con los terrenos agrestes y quebrados que le rodean.

A unos 40 metros del grupo descrito, y al comenzar los terrenos de la vega, se encuentra la casa de labor con habitaciones, cámaras, cobertizos, cuadras, pajares, fuente y otro palomar.

Las obras más importantes de hidráulica son las verificadas en este cuartel, donde únicamente eran regables 50 áreas, y en la actualidad gozan de este beneficio 70 hectáreas, que componen la mayor parte de las tierras bajas de la vega.

Un canal derivado del río Tajuña recorre una extensión de dos kilómetros, habiendo sido necesario para su construcción el establecimiento de una presa y muros de contención para la elevación precisa de las aguas, las cuales atraviesan el Tajuña por un puente acueducto de hierro, y vienen á verter, después de recorrer la extensión regable, en un salto de 27 piés, cuya fuerza no ha sido utilizada hasta el presente.

Con estas obras y el alumbramiento de algunas fuentes, ha conseguido el propietario cambiar la naturaleza de aquellos terrenos, hasta entonces casi improductivos, llegando á plantar unos 100.000 árboles, entre los cuales se cuentan 12.000 membrillos, 6.000 avellanos, 5.000 mimbreras, muchas acacias, olmos, nogales y olivos, ascendiendo á 16.000 los plantones nuevos de vid, y regando también con las mismas aguas unas 8.000 cepas de las 60.000 que existen en la finca, y además 8.000 frutales en producto.

Algunas roturaciones, y un tejear con agua de pié, donde se fabrican los materiales necesarios para las construcciones, completan los trabajos verificados en este cuartel.

En la Vega del Arroyo de Pajáres se han encauzado hábilmente las aguas que conducía el arroyo de este nombre, saneando terrenos y aprovechándolos para el riego de unas 60 hectáreas, que se cultivan hoy con el mejor resultado. En construcciones, 1.300 metros cuadrados.

Monte Redondo.

Las construcciones llevadas á cabo en este monte tienen gran importancia, por ser el que se halla á mayor distancia de población y por reunir en él el mayor número de colonos.

Cinco son los que habitan otras tantas casas, construidas con el mismo esmero que las citadas al tratar del Cerro del Siglo, y anejas á ellas existen dos grandes apriscos, un corral, pozo en el mismo de aguas potables, horno de pan cocer, cuadra y dos palomares. Todo el grupo de construcciones ocupa una superficie de más de 13.049 metros cuadrados.

Se encuentran también muchos árboles, frutales y de sombra, y por último, una viña con más de 30.000 cepas, rodeada de almendros en toda su extensión.

Monte de Perreros.

Existía en este monte un pequeño manantial de agua potable, de muy escaso caudal, y hoy se han aumentado sus aguas hasta producir unos tres reales fontaneros. La fuente que las vierte se denomina hoy Fuente del Duque. Próxima á ella se ha construido un estanque, para regar una huerta que mide una hectárea, la cual cuenta, además de las plantas que son propias, con muchos árboles de sombra y algunos almendros, una pequeña casa para el hortelano, y su correspondiente cerca de

piedra. Fuera de ésta se está construyendo un abrevadero, dos tinados cubiertos y una casa con corral, cuadra, gallinero y palomar, para otro colono. En conjunto, 5.720 metros cuadrados.

En los montes de Piedra, La Rastra, Cerro de Enmedio y de Muela no existen otras construcciones que alguna caseta, choza y varios apriscos; pero en todos ellos, aunque paulatinamente, se van haciendo algunas roturaciones. Las construcciones, 3.645 metros cuadrados.

En toda la finca existen unas 400 gallinas y 5.000 palomas, distribuidas en 13 palomares.

CONDICIONES GENERALES.

Del reconocimiento de esta colonia resulta, como indicamos al principio, que la parte más digna de encomio, y por la que verdaderamente aparece como modelo en su género, es la referente á colonización.

Dedicado su propietario á este fin en primer término, no ha comenzado aún á extender las roturaciones, y cultiva únicamente parte de la vega, dejando á los colonos que vayan ensanchando sus campos, según se lo permiten los escasos medios de que disponen. De este modo se comprende que solamente hayan sido roturadas unas 400 hectáreas, y que el ganado mantenido en la finca no ascienda á mayor número del expresado á continuación:

Ganado del propietario.	De trabajo.	Mulas...	6
		Bueyes...	4
	De renta.	Vacas...	18
		Toros...	42

Á la buena inteligencia con que se han dirigido las construcciones va unida toda la economía posible, puesto que la misma finca suministra los materiales invertidos en ella, como cal, ladrillo, baldosa, piedra y agua, resultando á los siguientes precios, en los cuales están incluidos todos los gastos de fabricación:

	Pts. Cts.
Millar de ladrillos.....	13,75
Idem de tejas.....	16,25
Vanega de cal.....	0,75
Idem de yeso.....	0,62

En resumen, la superficie edificada por este propietario, contando sólo las correspondientes á los seis principales cuarteles, es como sigue:

	Mts. cuada.
Monte del Cerro del Siglo.....	15.420
Vega del Tajuña ó de Brihuega....	8.000
Vega del Arroyo de Pajáres.....	1.300
Monte Redondo.....	13.049
Monte de Perreros.....	5.720
Monte de la Rastra.....	3.645
TOTAL.....	47.134

El éxito de la empresa acometida por el señor Gonzalez no ha podido ser más satisfactorio, puesto que en los diez años transcurridos desde la adquisición de la finca, ha conseguido su población, convirtiendo así sus vastos y solitarios montes, que en aquella época eran guarida de fieras y ladrones, en una bella y pacífica residencia. Doce colonos, el Administrador y numerosos gañanes y criados, casi todos ellos con sus respectivas familias, prestan hoy á la explotación la vida, el movimiento y la seguridad individual que pudieran disfrutarse en las fincas más próximas á los centros de población.

Y, sin embargo, han sido muy escasas las cortas dadas en los montes, porque su propietario, con tanto desprendimiento como buena inteligencia, tiene solícito cuidado de que no se descuide más que lo indispensable, para hacer posible las necesidades del cultivo, no siguiendo el pernicioso ejemplo de los numerosos propietarios españoles, que guiados generalmente por codiciosos fines, ta-

lan sin piedad los preciosos árboles, cuya falta no tarda en sentirse por aquellos mismos.

En la colonia Asunción, por lo contrario, lejos de disminuir el poblado de sus montes, ha aumentado con las muchas plantaciones ya citadas, consiguiendo de esta manera que, sin perderse la belleza natural de sus bosques, ni disminuir el valor que encierran sus maderas, se haga, no solamente posible, sino agradable, la vida del hombre.

Y como prueba de este aserto, basta conocer las costumbres de su propietario. Su familia reside toda la época del estío, bien en la casa del Cerro del Siglo, bien en la de la Vega; y aquél, siempre que sus ocupaciones se lo permiten, abandona la corte para gozar de los salubres y tranquilos placeres del campo, donde, guiado por sus aficiones y buen gusto, ha sabido reunir cuanto puede hacer agradable y cómoda la vida. En todos los grupos de construcciones se hallan dispuestas, para el propietario, habitaciones de su uso, y de este modo, allí donde la noche ó las inclemencias del tiempo le sorprenden, ó donde le llevan la vigilancia y cuidados de las obras emprendidas, encuentra siempre abrigo, descanso y alimento. No hay nada, en fin, que no esté previsto con un acierto digno del mayor elogio. Sobre todo, en las casas del Cerro del Siglo y Hotel de la Vega son tantas las comodidades que se ofrecen, que bastan por sí solas á despertar la afición á la vida del campo, recordándonos las residencias inglesas, tan justamente elogiadas por todos los amantes de la prosperidad de la agricultura.

Madrid, 14 de Setiembre de 1882.—El Presidente, *Eduardo Abela*.—Los vocales, *Zoilo Espejo*, *Eduardo Robles*.—El Secretario, *Mariano de Frias y Casado*.

MEMORIA DE LA EXPOSICION NACIONAL DE GANADOS.

(Continuación.)

CLASE SEGUNDA.

PRODUCTOS DE LA ESPECIE CABALLAR.

SECCION NOVENA.

CABALLOS DE RAZA ESPAÑOLA, DE CONDICIONES Á PROPÓSITO PARA SILLA, DE EDAD DE CUATRO Á OCHO AÑOS.

Esta sección figura en el Programa únicamente para que concurran á la Exposición los buenos caballos que existen en poder de los tratantes y particulares, y no se destinan á la reproducción. Aunque parezca un tanto anómala, conviene que subsista en adelante, á fin de que se conozcan los buenos caballos de servicio privado que pueden emplearse como reproductores, y de este modo facilitar su adquisición por parte de aquellos que los juzgan útiles para la mejora de su ganadería.

Entre esta sección y la primera no hay más diferencia que el no exigirse en ésta, para los caballos que comprenden, certificación de reproductores.

Se han presentado caballos de silla. 19

ADJUDICACION DE PREMIOS.

Primer premio, al caballo *Macareno*.
Segundo premio, al caballo *Remangado*.
Mención honorífica, desierta.

OBSERVACIONES.

1.º *Macareno* es en concepto de muchos el mejor caballo de silla, de tipo andaluz, que se ha presentado en la Exposición. Tiene, efectivamente, cualidades relevantes. Es alto de cruz, de gran solidez por sus buenos aplomos, y de musculatura desarrollada (1).

2.º Los caballos expuestos en esta sección por la Dirección general de la Cría Caballar son buenos, teniendo en consideración el estado de la especie en las provincias de fuera de Andalucía en que se hallan establecidos los depósitos, y además el precio de compra. Seguramente no habrá semental en ninguna parada oficial de Europa ad-

(1) Véase EL CAMPO de 1.º de Agosto.

quinido á precio tan ínfimo como los que figuran en los nuestros. Esta ventaja, sin embargo, tiene un inconveniente, y es que tampoco los sementales se suelen distinguir por cualidades relevantes, superiores á los buenos que existen en poder de los particulares para su servicio.

Entre los expuestos, varios habrían podido alcanzar premio si hubiesen optado á él.

Aplaudimos á la Direccion general de Caballería por concurrir á estos certámenes, entre otros motivos, por lo mucho que facilita el estudio de varias ganaderías, cuyos dueños no son expositores. La bondad de *Frugal* y *Tajador* nos obliga á mencionar con especial elogio las de los señores Conde de las Almenas y Marqués de Monsalud.

SECCION DÉCIMA.

LOTES DE TRES Ó MÁS POTROS DE RAZA ESPAÑOLA, DE TRES AÑOS, DE CONDICIONES Á PROPÓSITO PARA SILLA.

En la Exposicion de 1880 se presentaron, en un solo lote, potros de tres años de esta raza. 5

En la Exposicion de 1881 se presentaron, en cuatro lotes. 19
En la de este año, en cuatro lotes. 21

ADJUDICACION DE PREMIOS.

Primer premio, al lote de los Sres. Guerrero hermanos.
Segundo premio, al lote de D. Vicente Romero.
Mencion honorífica, desierta.

OBSERVACION.

Sobre esta seccion sólo tenemos que manifestar que, por punto general, los potros expuestos están bastante atrasados, y que sería de desear se aumentase la precocidad, lo cual se consigue con la buena y abundante alimentacion de la madre y del producto desde que nace.

Si la yegua está mal mantenida durante la lactancia, si el potro sufre escasez despues del destete, su desarrollo necesariamente ha de ser lento ó incompleto. Esto ocasiona dos gravísimos inconvenientes: primero, retrasar uno ó

dos años el servicio del animal, lo cual es una pérdida considerable bajo el punto de vista económico; segundo, la falta de robustez y de alzada de los animales, que será tanto mayor cuanto hubiese sido más grande el hambre sufrida por los mismos.

En la actualidad no hay ganadero inteligente en Europa que deje la alimentacion de sus yeguas á las eventualidades de las estaciones.

SECCION UNDÉCIMA.

LOTES DE TRES Ó MÁS POTROS DE RAZA ESPAÑOLA, DE EDAD DE TRES AÑOS, DE CONDICIONES Á PROPÓSITO PARA TIRO DE LUJO.

En la Exposicion de 1880 se presentaron en esta seccion, en tres lotes. 12
En la Exposicion 1881 se presentaron, en cuatro lotes. 12
En la Exposicion de este año se han presentado, en dos lotes. 7



Colonia «ASUNCION» premiada por sus construcciones, en el concurso celebrado por decreto del Ministerio de Fomento.

ADJUDICACION DE PREMIOS.

Primer premio, al lote de los Sres. Guerrero hermanos.
Segundo premio, desierto.
Mencion honorífica, desierta.

SECCION DUODÉCIMA.

TRONCOS DE CABALLOS Ó DE YEGUAS DE RAZA ESPAÑOLA, DE EDAD DE CUATRO Á OCHO AÑOS Y DE SEIS Ó MÁS DEDOS DE ALZADA, Ó SEA 1'58 METROS POR LO MÍNOS.

En la Exposicion de 1880 se presentaron, en tres troncos, caballos. 7
En la Exposicion de 1881 se presentaron, en un tronco. 2
En la de este año se han presentado, en siete troncos. 14

ADJUDICACION DE PREMIOS.

Primer premio, al tronco *Granito* y *Gracioso*.
Segundo premio, al tronco *Liviano* y *Recovero*.
Mencion honorífica, al tronco *Victorioso* y *Holandés*.

OBSERVACIONES.

1.º Los troncos presentados en la Seccion 12.ª demuestran dos cosas que anteriormente hemos enunciado: primera, que carecemos de una raza especial de tiro; segunda, que en España existen todas las condiciones necesarias para criar magníficos caballos de esta clase.

Algunos de los ejemplares expuestos en los Certámenes pecuarios, y que son conocidos de todos, nada dejan que desear bajo el punto de vista de la robustez y de la fuerza. Son, además, sobrios y resistentes. Así son los que se crían en Algete, de la ganadería del Sr. Marqués de Alcañices; así son los que se crían en las Infantas; así son los que se crían en varios puntos de Andalucía, por varios ganaderos que gozan de justa reputación. Pero basta fijar la vista en las rescas que constan en el Catálogo para comprender que no hay uno solo que satisfaga por completo las exigencias de la moda. Siete dedos sobre la marca tienen los caballos del tronco presentado por el Sr. Marqués de Alcañices; 6 dedos tienen los caballos del tronco expuesto por Don Bonifacio Arias; 7 dedos tienen los caballos del tronco

del Sr. Duque de Veragua, y por excepcion llegan á 9 *Malagueño* y *Rompelindes*, también de la ganadería de los señores Guerrero hermanos. ¿Habrá quien sostenga que es esta alzada suficiente para un tiro de lujo, sobre todo siendo, si cabe, más cortos que altos?

2.º Con gusto hemos visto un tronco de yeguas expuesto por el Sr. Orozco Hueso. Será un gran progreso de la ganadería española que las yeguas se puedan dedicar al servicio por igual que los caballos. Esto indicaría que las condiciones de bondad se igualaban en ambos sexos, lo cual reportaría una verdadera utilidad á los criadores, pues sabido es que en la actualidad, nunca llega el precio de la yegua al del caballo, aun considerados ambos como animales de trabajo.

3.º Dispone el programa que los troncos se examinen enganchados y se sometan á las pruebas que el Jurado crea convenientes.

¿Se ha enganchado el tronco expuesto por los señores Guerrero hermanos, que ha obtenido el segundo premio? Creemos que no.

¿A qué pruebas se han sometido los troncos premiados y los demás de la Sección? Nos parece que á ninguna?

Atribuimos esta falta al escaso tiempo de que dispuso la Comisión para examinar con el detenimiento necesario los muchos ejemplares de que consta el primer grupo.

Como el programa es una ley que debe cumplirse, y como las pruebas á que se refiere son de gran valor, porque en ellas debe estar fundado el juicio de la velocidad y de la resistencia de los animales expuestos, somos de opinión de que por ningún motivo se debe prescindir en lo sucesivo de ellas.

Para esto será indispensable que se nombren diferentes Comisiones para el grupo, que podrán ser tres: una para los caballos de silla; otra para los de tiro de lujo y pesado, y otra para los lotes de potros y de yeguas.

Convendrá también que el Jurado publique con la anticipación necesaria las pruebas á que los caballos se han de someter.

4.ª La Comisión ha estado generosa con el expositor del segundo tronco; apenas estaba trazado.

5.ª El tronco del Sr. Duque de Veraguas es de poca alzada, pero aventaja al anterior en preparación y en temperamento.

SECCION DÉCIMATERCERA.

CABALLOS Ó YEGUAS CRUZADOS, DE APTITUD PARA LA SILLA, DE CUATRO Á OCHO AÑOS DE EDAD.

La cuestión del cruzamiento ha sido muy debatida, y nosotros, en vista de los hechos, nos declaramos partidarios del sistema, y de tal modo, que creemos que de él depende en gran manera la suerte de nuestra ganadería caballar.

Atendido el estado en que se halla, no hay doctrina, no hay principio, no hay sistema que no lo recomiende. La razón de prudencia lo aconseja, la necesidad del mercado lo reclama, y hasta el gusto y la moda lo exigen con imperio.

Si es ley constante que las cualidades de los padres son transmisibles á la descendencia; si es principio económico que las ventajas alcanzadas inmediatamente evitan riesgos y multiplican las utilidades, es evidente que la cruce debe proclamarse como base de regeneración entre nosotros.

En vano es que se aleguen para destruir esta regla las excelencias de la selección; si la bondad de ésta se funda en que á la calidad de los padres corresponde la de los hijos, sólo hay que discutir si hay reproductores en el mundo mejores que los nuestros. ¿Los hay? Nadie se atreverá á negarlo. Y si los hay, ¿no es traerlos para reproductores de raza tan rudimentaria como elegirlos en la misma patria?

Empeñarse en no salir de las razas indígenas, porque con ellas, al cabo de cierto número de generaciones, pueden ser transformadas sus cualidades físicas y morales, es privarse voluntariamente de las conquistas hechas por otros hombres y en otros Estados.

Porque la verdad es que desde que adquirimos un reproductor perfeccionado, perfeccionado en su forma y más acomodado á los servicios á que el caballo ha de destinarse, utilizamos en nuestro provecho los esfuerzos del que lo perfeccionó.

La verdad es también que no hay nación en el mundo, de cuantas han realizado un adelanto en hipología, que no haya cruzado, y nosotros, en nuestra decadencia, no hemos de tener la soberbia de pensar que nos bastamos á nosotros mismos, que debemos prescindir de los demás y que todos se han equivocado.

¿No son, por ventura, resultado de cruzamiento las más famosas razas que hoy existen? Yase ha indicado el origen de algunas; completaremos aquí el catálogo.

La raza Orloff es resultado del cruzamiento del caballo árabe *Sartanka* con la yegua indígena *Marigrave*.

La raza *Trakhenen* es resultado de la cruce con la raza oriental.

Los de Wurtemberg empezaron con la cruce de *Cham*, *Emir* y *Mameluco*, en 1814.

Una condición se necesita como fundamental para que el sistema sea conveniente: que el reproductor importado sea mejor que los indígenas. Si es peor, el cruzamiento para mejorar sería un absurdo; pero esto no destruye el principio. Y los partidarios de la selección exclusiva, ¿no preferirían para sus yeguas un caballo de otra ganadería indígena mejor que los propios? ¿Y no es esto una verdadera cruce?

La hay cuando se acude fuera de la variedad; es un error pensar que sólo existe cuando se hace la cruce con sementales extranjeros.

Al proclamar este principio no se merma el concepto de bondad de las razas propias; lo proclamamos cualquiera que sea el grado de bondad que tengan, advirtiendo que es útil para las familias muy degeneradas, y lo es también para las más preciosas, puesto que éstas llevan en la madre para la descendencia toda la bondad que poseen, á la cual se suma toda la que posee la raza regeneradora.

Establecido el principio, corresponde al particular elegir la raza cuyas cualidades ha de implantar en la suya para resolver la cuestión económica. El ha de estudiar cuál conviene mejor á la región en que tiene la cría; cuál es la más apropiada á las condiciones que posee; cuál el servicio que debe preferir para que sea aprovechado su esmero; qué cuidados ha de emplear para que dé gran producto el capital invertido.

Y esta última conclusión es la principal y que entre todas descuella. Aquí no cabe preferencia de prosapia, ni apego á la tradición, ni empeño en imponer una idea. La cría caballar hay que considerarla como una industria lucrativa, y esta base, que es la que nos hace recomendar el cruzamiento, es también la única que lo limita. El ganadero que encuentre con su yeguada, tal como la tenga, una utilidad que le satisfaga por ser los productos bien pagados en la plaza, debe mirarse mucho ántes de introducir una reforma.

Desgraciadamente conocemos muy pocos que se encuentren en este caso; desgraciadamente casi todos los ganaderos españoles están en pérdida, y con el cruzamiento se arriesgan á perder poco, y en cambio se ponen en el caso de salvar su cuenta con ganancia.

Los adversarios de este sistema lo combaten por los malos resultados que ha producido en muchos casos; pero ¿tan satisfactorios son los obtenidos con el otro? El hecho es cierto, pero no destruye el principio, porque estudiando nuestra historia ecuestre, se descubren sus verdaderas causas: la ignorancia de la doctrina fundamental, la mala aplicación del sistema.

Unas veces se han adquirido para mejorar las razas de silla sementales de tiro pesado; otras, se han cubierto las yeguas de la primera cruce con sementales de raza indígena; en unas partes, desconociendo la ley de transmisión hereditaria, disgustaba el trastorno causado en los individuos de la primera generación; en otras, careciendo de constancia para la reforma, renunciaban á ella, no viendo desde el principio satisfechos sus deseos. El resultado de todo ha sido perder el dinero, perder los esfuerzos, perder la experiencia adquirida y quedar el sistema desacreditado.

Si, la cruce es indispensable; pero es indispensable también que se haga con tino, y se continúe con perseverancia. Ante todo, es preciso que el ganadero sepa lo que quiere, y que todo lo sacrifique á ese fin. Es preciso, además, que lo que quiera sea conveniente, para resolver con la cruce dos problemas: el problema zootécnico y el problema económico. No basta formar un tipo; importa que de esa formación resulte utilidad.

Esto expuesto, puede preguntarse: ¿tienen los ganaderos españoles partidarios de la cruce un plan tan atinado como es su intento laudable? Sea licita la duda.

Nosotros advertimos en la aplicación del sistema tres defectos capitales, á saber:

1.º Prescindir por completo de las razas de arrastre ligero y pesado, que son las de uso más general, y, por consiguiente, las que tendrían gran mercado.

2.º Emplear indistintamente caballos árabes ó ingleses, cuando es sabido que la especialidad de unos y otros es diversa.

3.º Abarcar los ganaderos la cría simultánea de dos y tres razas distintas, con lo cual la atención se divide y el esfuerzo se desvirtúa.

Podríamos citar pruebas y ejemplos.

En la Exposición de 1880 se presentaron en esta sección, caballos. 5
En la Exposición de 1881 se presentaron. 4
En la Exposición de este año se han presentado. . . 18

ADJUDICACION DE PREMIOS.

Primer premio, al caballo *Figaro*.
Segundo premio, al caballo *Príncipe*.
Mención honorífica, desierta.

OBSERVACIONES.

1.ª Hemos visto con sorpresa que en el Catálogo se consideraban *Seda*, *Retozador*, *Galileo*, y *Revelante* como caballos de raza, y tal frase es impropia é inadmisibles. Los caballos cruzados jamás deben llamarse de raza. Importa decir que tal error no existe en la inscripción hecha por la Dirección General de Caballería, tan concedora de la doctrina, sin duda la ha padecido el redactor del Catálogo.

2.ª *Figaro* es un buen caballo, cuya presentación en el Certamen ha sido conveniente como ejemplar de estudio. En él puede notar el observador la lucha empeñada entre las dos razas cruzadas, la transformación que empieza á realizar en la indígena la sangre oriental, y el distinto valor que tiene el predominio de una y otra en cada parte del cuerpo. Son muy buenos los contornos que expresan el origen oriental, é incorrectos y vulgares los que conserva de la raza indígena. Están entre los primeros el nacimiento de la cola, el dorso, la cavidad pectoral y los aplomos. La cabeza es española. La frente es estrecha, el ojo está

amortiguado; falta á las orejas expresión de atrevimiento (1).

3.ª La gloria del segundo premio adjudicado á *Príncipe* corresponde de derecho al Sr. Aladro, aunque no es su expositor, por ser el dueño de la ganadería de que procede.

Esta ganadería es una de las de más crédito en España actualmente, la cual pasta una de las mejores dehesas de Andalucía. Su nombre es *La Granja*, la divide el Guadalete, y parte de ella perteneció en lo antiguo á la célebre *Cartuja*. No la hemos visitado; pero á juzgar por las noticias adquiridas, está al nivel de las buenas haciendas extranjeras, por el material perfeccionado con que se cultiva, por la buena combinación de la agricultura y de la cría de animales, y sobre todo, por la excelente organización de la yeguada. Tiene *padlocks* para la separación de los potros, encerraderos para abrigar á éstos de la intemperie, prados artificiales para que estén constantemente bien alimentados.

La yeguada, que consta de cien yeguas de vientre, está dividida en tres secciones: española, árabe é inglesa.

La sección árabe empezó en 1868, cuando se deslizo la Real yeguada. El primer reproductor fué *Sahara*. Después creó la sección inglesa, empezando por *Fitz-Plutus* y *Monte Carlo*.

Los resultados han sido satisfactorios, que siempre estos corresponden al empleo del capital hecho con inteligencia. Sus caballos ingleses *Segundo*, *Baron* y *Eclipse*, han vencido en los Hipódromos de Madrid, Andalucía y Portugal. Sus potros españoles son buscados á precios elevados; los cruzados se venden á 10.000 reales, término medio.

4.ª La Dirección general de la Cría Caballar ha presentado ejemplares adquiridos de yeguas de que ya hemos hablado, y ha prestado un buen servicio por facilitar el estudio de ellas, á fin de poder formar un juicio comparativo de todas.

5.ª *Massaniello*, *Zafiro* y *Corsario* tienen buena estampa, y, aunque pequeños, el público los contempla con especial predilección y agrado, porque, sin darse cuenta de la razón, pero con instinto certero, prescinde un tanto del tamaño para admirar la singular expresión que da la pura sangre que corre por sus venas.

¿No cree el Sr. Marqués de la Laguna que ganarían sus caballos si los construyese menos *ficelles*?

SECCION DECIMACUARTA.

CABALLOS Ó YEGUAS CRUZADOS, DE CONDICIONES Á PROFESITO PARA TIRO DE LUJO, DE EDAD DE CUATRO Á OCHO AÑOS.

En la Exposición de 1880 se presentaron caballos. 12
En la de 1881 se presentaron. 7
En la de este año se han presentado, incluidas las rastras. 22

ADJUDICACION DE PREMIOS.

Han sido declarados desiertos.

OBSERVACIONES.

1.ª La falta de adjudicación de premios en esta sección no implica escasez de mérito en los animales expuestos, sino estar fuera de concurso la mayor parte de ellos. El Programa exige que se examinen enganchados, y esto no podía verificarse con las yeguas con rastra. Pero si los expositores no han alcanzado premio por esta razón ó por no optar á él, justo es tributarles sinceras alabanzas por haber contribuido al lucimiento del certamen, sin pretender ni esperar recompensa.

2.ª Las yeguas presentadas por D. Enrique Salamanca son notables para el uso á que están destinadas. Su corpulencia proporcionada, sus grandes anchuras, su construcción sólida, son circunstancias que las hacen un elemento precioso de generación. Si el elemento paterno corresponde, de cierto el Sr. Salamanca criará caballos de primer orden para tiro de lujo.

3.ª Creemos que se podía haber adjudicado un premio á *Era* sin escrúpulo reglamentario. Es una buena yegua de coche.

SECCION DÉCIMAQUINTA.

TIROS DE CUATRO Ó MÁS JACAS, BIEN APELADAS, DE SANIDAD Y BUENAS FORMAS, QUE NO EXCEDAN DE SIETE CUARTAS DE ALZADA, Ó SEA 1'46 METROS, DE EDAD DE CUATRO Á OCHO AÑOS.

La sección décimaquinta es una novedad introducida en el Programa del último certamen, y es novedad fundada en la conveniencia de que se conozcan, promoviendo la concurrencia, las diferentes variedades de jacas que en España existen, y en que es un principio de justicia premiar el adelanto en todos sentidos, no solamente el que se verifica en el de la alzada.

(1) Véase EL CAMPO de 16 de Agosto.

Hemos proclamado la doctrina de la especialización, y es necesario, para obrar conforme á ella, no sólo desarrollar en la especie las aptitudes para todos los servicios, sino procurar que el grado de estas aptitudes esté en algunas razas en proporción á las modestas exigencias de varios labradores y trajineros.

Hé aquí la razón de que en todas las naciones haya variedades de caballos de poca alzada; en Francia se conocen los *bidets* de los Pirineos; en Inglaterra los *poneys* irlandeses; en Rusia existen los pequeños de Livonia, en Austria los de Transilvania. ¿Por qué no se han de señalar premios á las jacas navarras y gallegas, con objeto de que se perfeccionen, como es posible, en los límites de su actual alzada?

Es un error pensar, como muchos piensan, que todo cuanto tienen que hacer los criadores es aumentar la corpulencia de los caballos. Esto es contrariar la naturaleza, que en muchas regiones se opone al amplio desarrollo, y á la vez es ir contra las leyes económicas, que ordenan que deben corresponder á las necesidades los medios de satisfacerlas.

Hay trabajos para los cuales son impropios los caballos de grande alzada; los hay para los cuales basta una fuerza mínima, y como por punto general el gasto exigido para la alimentación es proporcionado al desarrollo, es evidente que el uso de los corpulentos en tales casos sería peligroso y de excesivo coste.

La diferencia de alzas debe subsistir en principio, por que hay casos y circunstancias en que es preferible el empleo de los pequeños motores; está, además, fundada en el influjo natural del medio en que se engendran, nacen y se crían los animales, y sería loco empeño anular tal influjo ó destruir sus efectos: no es poco si se alcanza, y esto es posible, modificarlos un tanto en nuestro provecho á fuerza de trabajo y constancia.

La variedad de alzas es tal, que en las montañas del Cáucaso existen manadas salvajes cuyo tamaño no excede al de un perro de Terranova. En el Museo de la Escuela Veterinaria de Viena hemos visto ejemplares de esta especie.

El fomento á la cría caballar en España suele tener por base la alzada; la exigen, y así debe ser, las ordenanzas militares para la remonta del ejército; la exigen los programas de las Exposiciones para determinados servicios, y esto es razonable; la alzada es una cualidad que falta á nuestras razas, notándose generalmente que los caballos más altos son los más descompuestos, por lo cual es indispensable esforzarse porque la adquieran, aumentando al propio tiempo la regularidad estética; pero de esto á que la protección sea exclusiva, á que se miren con desden las razas pequeñas, y se las deje en el abandono como inútiles para toda clase de trabajos, hay una distancia inmensa. La sección décimaquinta tiende á salvar del desprecio las jacas, y proclama el principio doctrinal y económico de que son susceptibles de perfección y de prestar buenos servicios en muchos casos, y por tales motivos aplaudimos con sinceridad á la Comisión que la ha redactado.

Se han presentado en un tiro jacas. 4

El Jurado declaró desiertos los premios.

Nos parece que ha estado excesivamente severo.

SECCION DÉCIMASEXTA.

YUNTAS DE CABALLOS Ó YEGUAS DE CUALQUIER PROCEDENCIA, Á PROPÓSITO PARA LOS TRABAJOS AGRÍCOLAS, DE CUATRO Á OCHO AÑOS DE EDAD.

En las Exposiciones anteriores no se presentaron yuntas de caballos, y en los respectivos programas únicamente se adjudicaron premios para los caballos de tiro de carros.

De gran oportunidad es que se haya añadido esta categoría al programa, porque de este modo se consiguen dos resultados: uno es iniciar el fomento de la labranza por el ganado caballar, reducida en España á limitados distritos de varias provincias, y otra que se vea que los caballos llamados agrícolas tienen la fuerza necesaria de tracción para el barbecho.

Hay, sin embargo, que hacer presente que si se engloban en una sola sección para obtener los premios todos los caballos de arrastre pesado, sin distinguir nacionalidades, los españoles quedarán excluidos, porque en España no hay uno solo que compita con los extranjeros. Ha de convenir señalar un premio para las yuntas de caballos de origen español para alentar á las agricultores y á los ganaderos á que usen y críen caballos de esta clase, y poner otro para las yuntas de caballos de arrastre extranjeros, á fin de que se pueda comparar el grado de poder de cada una de las razas que caben en esta categoría.

En la Exposición de 1880 hubo ejemplares. . . 4
En la de 1881 hubo. 5
En la actual se han presentado. 6

ADJUDICACION DE PREMIOS.

Primer premio, á la yunta de caballos llamados *Papillon* y *Waterloo*.

Segundo premio, á la yunta de caballos *Belano* y *Magenta*.

Mención honorífica, desierta.

OBSERVACION.

En los ensayos dinamométricos verificados, y es la primera vez que se han hecho de un modo formal en una Exposición española, las yuntas de caballos percherones no han dado el resultado que se esperaba, tal vez por no estar acostumbrados á la labranza. Carecemos de los datos de la prueba; pero hemos visto varias en el extranjero, entre esta raza y algunas variedades inglesas, y siempre la raza percherona ha sido vencida.

PREMIO EXTRAORDINARIO

DE 750 PESETAS, DEL MINISTERIO DE FOMENTO, PARA POTROS DE DOS AÑOS DE PURA SANGRE Y CRUZADOS.

La razón que hubo para poner este premio, fué conocer los progresos que va haciendo la *pura sangre* en España, poder comparar las diferencias que existen en la primera edad entre éstos y los españoles, y que vean los aficionados lo que aumenta la precocidad del animal con el cuidado en la cría.

De desear hubiera sido, bajo este punto de vista, que se hubieran admitido potros de la misma edad de razas españolas.

En las Exposiciones anteriores no había premios señalados para potros de esta edad: en la de este año se han expuesto:

13 potros de 2 años de pura sangre y cruzados.

ADJUDICACION DE PREMIOS.

El premio ha sido adjudicado al potro *Ojea*.

(Se continuará.)

FILOXERA.

Memoria escrita por D. Domingo de Orueta, de Málaga.

(Continuación.)

Si bien muchas de estas aseveraciones son tan absurdas que, por poco que se mediten, no pueden influir en el ánimo de ninguna persona de mediana ilustración, otras, sin embargo no carecen de algún fundamento. Comprendemos que es muy justo y natural que exista gran prudencia de parte de nuestros agricultores, los cuales deben meditar muy cuerdamente antes de adoptar ninguna determinación definitiva, pero no es también menos cierto que, para poder llegar á una verdadera conclusión, deben acogerse con muchísima reserva aquellas afirmaciones que no estén completamente autorizadas y tener muy en cuenta que la falsa interpretación de ciertos datos puede traer muy graves consecuencias. Tratemos todos, pues, de combatir las ideas erróneas que aquí se han propagado. Demos cuenta muy prolija, tanto del resultado de la larga experiencia obtenida en otros países como de la que en el nuestro hemos adquirido. Descartemos desde luego toda clase de discusión respecto al origen del mal y de la manera como se ha introducido en nuestro suelo, pues si bien tales asuntos pueden servir de mucho en lo futuro, en las circunstancias en que nos hallamos son completamente ociosos, toda vez que no nos prestan utilidad alguna para lograr el fin á que aspiramos. Debemos, pues, considerar que si bien la desgracia que nos aflige es inmensa, al menos no nos ha cogido tan completamente ignorantes de los medios de defensa que podemos emplear, como á los viticultores de varios departamentos del Sud de Francia, los cuales han perdido totalmente sus viñedos antes de poder siquiera darse cuenta de las causas del mal que tanta ruina ocasionaba. Aprovechemos, pues, este aumento de experiencia. Si bien la filoxera se encuentra ya cerca de veinte años en nuestro continente y hasta ahora no se ha hallado medio alguno de extirparla, ni de impedir su propagación en todas direcciones, procuremos al menos utilizar, como resultado de tan larga práctica, un medio que parece muy seguro para librarnos de la suerte sufrida en los puntos referidos. Podemos reponer nuestros viñedos, no sólo con toda confianza de que no han de ser atacados por el terrible parásito, sino también hasta abrigando la esperanza de que por tal medio ha de aumentarse su producción en lo futuro.

Cinco son los remedios que se recomiendan en el día para hacer frente á la plaga filoxérica.

1.º La sumersión de las vides atacadas.

2.º Las plantaciones de ellas en terrenos arenosos.

3.º El descepe y quema de las plantas y raíces.

4.º El tratamiento por sustancias insecticidas.

5.º Su renovación por especies americanas.

En esta ocasión vamos sólo á ocuparnos muy ligeramente de los cuatro primeros, pues además de las razones que más adelante hemos de exponer, ya han sido objeto en esta Sociedad de varias discusiones, por las cuales hemos todos adquirido el profundo convencimiento de que ninguno de ellos se puede recomendar exclusivamente para lograr el fin que se desea. Trataremos el último con mucha más extensión, pues ya que hemos indicado es el que venimos proponiendo desde hace tiempo á estos agricultores, debemos manifestar todos los datos que han motivado nuestra decisión y aclarar al mismo tiempo aquellas dudas que sobre este particular puedan abrigarse.

Las viñas de origen asiático, que pueden salvarse de los daños originados por la filoxera, son, en primer lugar, aquellas que están en tierras llanas y de copiosos riegos. Inundando el terreno y manteniendo en agua las raíces por espacio de unas seis semanas, no sólo quedan completamente libres del insecto, sino también las plantas adquieren mayor lozanía y fructifican más. Pero raro es el país donde concurren tales circunstancias, y las del nuestro son diametralmente opuestas en general, puesto que la inmensa mayoría de sus viñas, no sólo están en predios de secano, sino se hallan asentadas en laderas muy pendientes. Sin embargo, hemos debido indicar un medio que es tan completamente eficaz para preservar los estragos de la plaga, por si pudiera convenir á algunos labradores, tanto de la parte baja de esta vega, como de la cuenca del Guadalquivir.

Las plantaciones de viñas que se hacen en terrenos arenosos han demostrado, tanto en Aigues-Mortes como en varios otros puntos, que no sólo crecen con prosperidad sino al mismo tiempo resisten perfectamente la acción de la filoxera. Muchas razones se han aducido para explicar este último fenómeno; pero la opinión en el día más acreditada es que la arena no permite la propagación del insecto en las raíces de las cepas, porque á causa de la tenuidad y movilidad de las partículas, se cubren todos los intersticios y no puede aquél trasladarse subterráneamente. Sin embargo de que nuestras actuales viñas no están plantadas en tales sedimentos, toda vez que por este motivo en Francia han adquirido gran valor algunos terrenos antes sin ninguno, pudiera tal vez convenir dicho cultivo, tanto en algunas tierras junto á la embocadura del Guadalquivir como en varios puntos de la costa.

Ya en varias ocasiones esta Sociedad ha demostrado el escaso resultado que han dado las diversas sustancias insecticidas propuestas hasta ahora para librar las cepas de la filoxera. Esta parece prontamente, tanto al contacto como por los vapores de sulfuro de carbono y de los sulfocarbonatos de potasa y sosa, pero además de no ser posible hacer llegar dichos productos á todas las raíces más profundas, éstas también sufren mucho, y aún se destruyen en gran parte, de suerte que las plantas, lejos de conservar su anterior lozanía, decaen y dan escaso fruto. Si bien nos aseguran que al año siguiente de ser tratadas por dichos insecticidas se reponen tanto la cabellera como las grandes raíces con mucho vigor, las filoxeras que quedaron en las regiones inferiores han tenido también tiempo muy sobrado para crear nuevas familias destructoras. Con tales alternativas se han mantenido por largo tiempo muchas viñas en diversos puntos de Francia; pero además de ser, como hemos dicho, muy corto su producto, no cabe en nuestra opinión ninguna duda de que destruidas actualmente aquellas partes por donde principalmente absorben los jugos nutritivos, dichas plantas han de perecer completamente en un plazo más ó menos prolongado.

Si embargo, siendo de temer que nuestras actuales cepas se pierdan antes de que los injertos en las vides resistentes den bastante esquilmo, quizás pudiera convenir sostenerlas algún tiempo dando fruto por medio del sulfuro de carbono. Como no creemos que este medio de defensa deba nunca adoptarse sino provisionalmente, no debemos extendernos ahora sobre tal punto. No obstante, como por cuenta del Gobierno se ha empleado con éxito satisfactorio por uno de nosotros, estamos dispuestos á dar toda clase de informes sobre dicho particular á cualquier viticultor que lo desee.

El descepe y envenenamiento del terreno, que tanto en otra ocasión aconsejamos no sólo á nuestros agricultores, sino también á las Corporaciones oficiales, únicamente pudo ponerse en práctica á la aparición en nuestro suelo de la plaga filoxérica, y cuando ésta se hallaba reducida á un pequeño foco, en el arroyo de Granadillo; pero ahora que se ha extendido por la mayor parte de nuestros viñedos, no tenemos ya ocasión, por desgracia, de emplear medios preventivos. Sin embargo, vemos comunmente que estos agricultores, al notar en las cepas cualquier leve indicio de albergar el insecto en sus raíces, se apresuran á arrancarlas sin tratar de reponerlas en seguida y sin tener en cuenta que se privan ellos mismos del producto que por dos ó tres años pudiera recogerse todavía. Crean así impedir que se extienda el mal por el resto de sus posesiones;

pero debieran dichos señores comprender que, para extinguir un solo foco filoxérico es necesario arrasar un número mucho más considerable de cepas, que las aparentemente atacadas, pues en el primer año de contener el parásito no presentan ellas señal alguna de hallarse afectadas por su perniciosa acción. Además, estando éste diseminado por todas direcciones, aún en el caso problemático de conseguir dichos labradores extirparlo en sus lagares, deben tener la triste certeza de volverlos á ver invadidos muy en breve.

La completa resistencia de ciertas vides americanas no sólo se ha puesto en duda en Francia y en nuestro país con bastante frecuencia, sino que basta á veces se ha llegado á negar en absoluto. Si bien, como ya hemos indicado, en la mayor parte de los casos no está justificada tal incertidumbre, se han publicado, sin embargo, tanto en España como en el extranjero, algunos artículos de mucho interés, que á primera vista parecen expresar contrarias opiniones; pero por poco que se mediten, puede cualquiera convencerse fácilmente de que las conclusiones deducidas por sus autores no difieren del aserto referido. Existen en la América del Norte varias vides silvestres, que jamás se han visto afectadas por la acción de la filoxera, al paso que á otras del mismo continente las destruye dicho insecto con casi tanta rapidez como á las de origen asiático. Con este motivo vamos á dar una reseña de las principales de dichas plantas, y á demostrar las condiciones de cada una de ellas, tanto con respecto á la plaga susodicha, como á su más ó menos desarrollo, facilidad de admitir el injerto y de propagarse por sarmientos, y su aptitud para adaptarse á los diferentes climas y terrenos.

Al formarse en la América Septentrional los primeros establecimientos europeos, trataron los colonos de cultivar en su nueva patria varias clases de vides de los distintos países de donde procedían; pero bien pronto tuvieron que desistir de tales plantaciones al ver perderse todas las cepas, antes de que llegasen á dar fruto. Después de haber transcurrido muchos años quisieron volver á hacer un nuevo ensayo. Como en vista de la pasada experiencia comprendían que era imposible aclimatar por completo en aquel país las vides del antiguo continente, trataron de formar otros viñedos por medio de ciertas cepas que crecían en estado silvestre, tanto en los plantíos, que habían abandonado, como en las praderas y en los bosques. Dichas últimas cepas, que están generalmente consideradas como especies definidas, son las que llevan el nombre de *Vitis primitivas de la América del Norte*.

De los híbridos que se obtuvieron artificialmente por el cruzamiento de los diversos tipos silvestres, ya entre sí ó ya con las varias cepas europeas, se han originado las diferentes clases de vides que se cultivan en el día en los Estados-Unidos. Como también los primeros se han fecundizado unos con otros en su estado natural, cada una de las nuevas variedades tiene mezclados los distintos caracteres de sus diversos ascendientes; si bien algunos de dichos caracteres predominan á veces en más ó menos grado.

Algunas vides silvestres, no sólo son completamente resistentes al ataque de la filoxera, sino que transmiten generalmente en alto grado esta ventajosa condición á los productos de sus cruzamientos. Otras, por el contrario, perecen á causa del citado insecto con casi tanta rapidez como las de nuestro país. Por este motivo las que provienen principalmente de la unión de éstas y de la *Vitis vinifera*, que es la originaria de nuestras variantes europeas, no deben jamás admitirse en ninguno de nuestros plantíos.

Las vides primitivas americanas, de que vamos á ocuparnos en esta ocasión, son las siguientes: *Vitis labrusca*, *L. Vitis aestivalis*, Michaux. *Vitis cinerea*, Engelmann. *Vitis rotundifolia*, Michaux. *Vitis cordifolia*, Michaux. *Vitis riparia*, Michaux. Hasta hace poco, esta última ha sido generalmente considerada como una variante de la anterior; pero en el día Mr. A. Millardet, profesor de la Facultad de Ciencias de Burdeos, ha demostrado claramente que son dos especies muy distintas.

La *Vitis labrusca*, si bien resiste por más tiempo que las nuestras, sucumbe al fin al ataque del insecto, por cuyo motivo no debemos fiarnos mucho en general de ninguna de su descendencia. Entre las principales de éstas, que se conocen actualmente, citaremos sólo la *Catawba*, el *Concord*, la *Diana*, el *Hartford prolific*, el *Ives*, la *Isabelle*, el *Mazatlan* y el *Tokalon*, á todas las cuales mata la filoxera en más ó menos tiempo. Sin embargo, creemos deber hacer mención de dicha especie, toda vez que uno de los híbridos producidos por su unión con otra vid silvestre, se ha recomendado últimamente al gobierno francés, tanto por su completa resistencia, como por la facilidad con que admite los injertos y se adapta á los diferentes climas y terrenos.

Tales parecen ser las condiciones del *York-Madeira*, que procede de las vides *Labrusca* y *Aestivalis*. En el congreso filoxérico habido en Burdeos el año pasado se han encomiado dichas excelentes condiciones, y M. Marès, presidente de la Comisión del departamento del Gers, acaba de recomendarla al gobierno francés, afirmando que ofre-

ce casi tantas ventajas para reponer los viñedos de aquel país como la misma *V. riparia*.

La *V. aestivalis*, no sólo es completamente resistente, sino que hasta casi parece ser inatacable. Su fruto es además mucho más grato al paladar que el de la mayor parte de las demás vides silvestres. Contiene también mayor cantidad de azúcar, y por consiguiente, los vinos que produce son más alcohólicos. Las vides que descienden de ella han heredado estas importantes propiedades. Así, pues, á pesar de ser más modernas que las procedentes de la *Labrusca*, tienden de día en día á suplantarse á éstas por completo en las zonas cálidas y templadas de los Estados-Unidos, en razón á que producen vinos de calidad más superior. La lista de ellas, según el catálogo de Mr. J. Busch, es la siguiente:

Cunningham, *Cynthiana*, *Devereux* (sin *Black July*), *Elsinburg*, *Eumelan*, *Herbemont* (sin *Warren*), *Hermann*, *Lenoir*, *Louisiana*, *Norton's-Virginia*, *Neosho*, *Ohio* (sin *Jacquez*), *Pauline* y *Rulander*.

Muchas de éstas se han aclimatado en diversas partes de Francia, donde dan vinos que se dice son muy agradables, y que alcanzan ya bastante valor en aquellos mercados, siendo los más preciados aquellos que se obtienen del *Herbemont*, del *Cunningham* y del *Jacquez*.

Estas tres especies parecen descender directamente de la *Vitis aestivalis*, y por consiguiente, poseen en alto grado los caracteres de su prototipo. Según el referido Mr. Millardet, que es quizás quien más se ha ocupado del estudio de las vides americanas, resisten bien el ataque de la filoxera. A pesar de que no tenemos noticias de que hasta ahora se haya perdido en Francia ninguna de estas vides, por más de que abundan allí mucho y llevan ya unos quince años de existencia, es también un hecho comprobado que la filoxera no desdén del todo sus raíces. Si bien no sufren por esto los efectos desastrosos de las vides europeas, puesto que los citados plantíos parece hasta ahora no haber perdido su primitiva lozanía, ya que vemos sus jugos nutrir á un insecto tan funesto, estamos muy lejos de tener la certeza de que habrán de continuar siempre en el mismo estado. Además, en aquel país utilizan dichas cepas para obtener de ellas producción directa; pero cuando quieren crear buenos patrones para injerto, prefieren generalmente la *Riparia* ó el *York-Madeira*. Por esta razón no creemos deber recomendar á nuestros agricultores el empleo de las referidas variedades.

No está en el mismo caso la vid silvestre, de la cual descienden, que, como ya hemos indicado, es tan resistente, que la filoxera parece huir de sus raíces. Se debe adaptar muy bien á las condiciones de esta parte de España, pues prefiere los climas cálidos y soporta la sequedad del suelo y de la atmósfera aún en más alto grado que la *Riparia*. Sin embargo, esta última tiene la gran ventaja de admitir fácilmente los injertos de las especies europeas, y de arraigar sus sarmientos en todos los terrenos, mientras que respecto á la *Aestivalis* hay gran dificultad en conseguirlo. Tales, al menos, la experiencia que han tenido en Francia; pero es de tener muy en cuenta que en dicho país han tratado de aclimatar dicha última especie por medio de sarmientos, y al emplear nosotros la semilla, no sólo nos ha de ser fácil el conseguir su propagación, sino también el que se una á nuestras vides, pues se podrá injertar en patrones arraigados. Esta es también la autorizada opinión de Mr. Millardet, el cual parece tener una predilección por dicha vid, y la recomienda especialmente para las costas del Mediterráneo.

Tenemos, por fortuna, ocasión de resolver bien pronto este problema. Como veréis más adelante, hay ya plantadas en esta provincia unas dos mil cepas *Aestivalis*, que crecen con mucha prosperidad en un terreno que ha estado completamente invadido por la filoxera. Proceden de uno de nuestros primitivos viveros que fué plantado en 1879, y el año próximo habrán de injertarse en ellas plantas *Pero Ximen*. Si, como es muy probable, este experimento diese un resultado de todo punto satisfactorio, podríamos desde luego recomendar dicha especie á nuestros agricultores como una de las que ofrecen más ventajas para reponer estos viñedos.

La *Vitis cinerea* es todavía poco conocida, y algunos la creen una variedad de la anterior. Es de gran talla y su fruto es también azucarado y agradable. Según algunas experiencias, al parecer enteramente comprobadas, resiste al insecto, tanto como la *Riparia* y la *Aestivalis*. Sin embargo, no se sabe todavía si se une fácilmente á nuestras vides por medio del injerto y si puede propagarse por sarmientos. Vemos, además, que en la América del Norte crece principalmente en terrenos húmedos y en el borde de los lagos, por cuyas circunstancias no debemos ocuparnos mucho de ella, pues es muy probable que no pueda adaptarse á nuestro suelo.

La *V. rotundifolia* es menos conocida en Europa que la anterior, y si bien algunos la creen la menos atacable por el parásito, también su patron es el más refractario para admitir injertos. Hasta hoy, sin embargo, no ha sido objeto de muchas experiencias, pero el motivo de ello se

deduce del siguiente párrafo del profesor á quien ya nos hemos referido.

«No me ocupo de la *Vitis rotundifolia* (Michaux) ni de las cepas que derivan de ella. Las vides de este grupo, á pesar de resistir á la filoxera, no tienen interés para nosotros. Por un lado no son aptas para recibir el injerto de nuestra vid europea, mientras que por otro su fruto no madurará al Norte de una línea que pasase por Gibraltar y la Sicilia.»

Nuestra provincia puede decirse que está en la referida latitud, y el mismo profesor reconoce que, obteniendo patrones por semilla ó injertándolos cuando están arraigados, hay más facilidad en vencer la gran dificultad indicada anteriormente. Así pues, aunque sólo estamos por ahora en el caso de emplear aquellas vides cuyos caracteres son perfectamente conocidos, hemos creído deber ocuparnos de dicha especie, porque tal vez más adelante nos podrá ser conveniente el importarla.

La *Vitis cordifolia* es la especie más vigorosa de todas las que en esta ocasión hemos tratado. Mientras las otras sólo alcanzan la talla de los arbustos ordinarios, ésta adquiere la altura de elevados árboles. Su distribución geográfica en América es casi tan vasta como la de *V. riparia*, y parece que debe adaptarse bien á los climas de todos los países vitíferos de Europa. Su resistencia contra la filoxera se asegura también que es absoluta, pero á pesar de estas buenas cualidades no nos parece tan conveniente á nuestro país como la *Riparia* y la *Aestivalis*, porque además de ser tan refractaria como las anteriores para admitir los injertos, requiere todavía más humedad que estas últimas, tanto que la recomiendan en Francia para poblar los pantanos y demás terrenos de constitución análoga.

La última vid silvestre de que vamos á ocuparnos es la *V. riparia*, ó sea la que en un principio recomendamos á estos agricultores para reponer sus viñedos. Desde entonces ha ido adquiriendo de día en día mayor prestigio en todas partes de Europa y ya no sólo se recomienda universalmente para sustituir las cepas destruidas por la filoxera, sino hasta para crear toda clase de nuevas vides, sean cuales fueren las circunstancias en que se hallen los terrenos. En efecto, sus condiciones no pueden ser más ventajosas. Es de todas las ya citadas la que se desarrolla con más celeridad; crece y prospera, tanto en los suelos más áridos y secos como en los feraces de regadío; se acomoda á las diferentes latitudes en que se cultivan las vides europeas y es el mejor patron para injertar éstas de todos los que se conocen. No sólo agarran en él nuestras variedades con tanta ó más facilidad que en los de su propia especie, sino también su fructificación es más copiosa y lejos de haber dificultad para tal operación puede hacerse el injerto á mano hasta en sarmientos venidos de América, y plantar estos después con toda seguridad de obtener un objeto cumplido.

En Francia se emplean extensamente dichos patrones en diferentes departamentos, y sobre todo en el Languedoc, con el más excelente resultado. El fruto de esta vid es algo acerbo, si bien ligeramente aromático, y no tiene tanta azúcar ni es tan agradable como los de la *Cinerea* y la *Aestivalis*; estas cualidades nos podrían haber ocasionado algún temor de que el recolectado en virtud del mencionado procedimiento no habría de tener la misma calidad del que hoy producen estas vides. Sin embargo, tenemos por fortuna la experiencia de que no sólo en los países ya citados los vinos que se obtienen conservan todas sus ventajosas condiciones, sino también hemos podido ver nosotros mismos que por tal medio el fruto de nuestras principales variedades no desmerece en manera alguna.

La *V. riparia* resiste tanto la plaga filoxérica como las cuatro especies que últimamente hemos citado. En los numerosos plantíos que existen de ella en varias partes de América y de Europa no se ha visto jamás alterarse en lo más mínimo por la acción del insecto. Si bien cuando se conduce á sus raíces por medios artificiales suele éste picar algunas veces, no sólo no ocasiona daño alguno, sino que al poco tiempo quedan ellas enteramente libres del parásito, bien sea porque perezca ó porque se retire, siéndole imposible nutrirse con sus jugos. Esta peculiaridad se observa también en las demás vides silvestres resistentes, y se acentúa á veces en alto grado en los híbridos que derivan de ellas.

Las principales variedades que descienden de la *V. riparia* son las siguientes:

El Clinton, *el Taylor*, *el Aughwick*, *el Golden Clinton*, *el Marion*, *el Oporto*, *la Elvira* y *la Souys*.

Muchas de estas vides han sido las que principalmente han dado lugar á poner en duda las ventajas que ofrecen las vides americanas para reponer los viñedos europeos. Cuando se trató de esto en Francia por vez primera, los agricultores del Mediodía quisieron adoptar en su país aquellas vides cultivadas en América que, al par de ser allí sanas y vigorosas, dan los vinos de calidad más superior, y en vez de hacer prudentes ensayos, formaron desde luego extensos plantíos de *Clinton*, *Taylor* y otras variedades. Bien pronto, sin embargo, vieron las raíces atacadas por

la filoxera, pero como las cepas parecían lozanas y no les notaban los terribles síntomas que en tales circunstancias presentan las asiáticas, creyeron que habrían de permanecer siempre en el mismo estado por más de seguir habitando en ellas un huésped tan temible. Tocaron al fin el desengaño. La experiencia ha demostrado que si bien dichas cepas resisten perfectamente en las tierras fértiles, profundas, ligeras y de alguna humedad, sucumben al insecto cuando el clima es muy seco y el suelo árido y compacto.

Se han querido atribuir exclusivamente estos contratiempos á las condiciones meteorológicas y de los terrenos, pero se han precisado ciertos hechos que establecen de una manera irrecusable que la filoxera juega el papel más importante en todos estos fenómenos. Por otra parte, esto ha dado lugar á una indebida prevención contra toda clase de vides americanas sin tener para nada en cuenta que no ha habido un solo hombre científico de cuantos se han ocupado de dichas especies que no reconozca que muchos de ellas no son resistentes al insecto.

Si se hubiese atendido á los consejos de ciertas personas, en esta cuestión muy competentes, es probable que no se hubiese llegado á experimentar una pérdida tan sensible. Observando atentamente la variedades referidas y cotejándolas con las especies primitivas, no hubiera cabido á nadie duda alguna de que en ellas no dominaban totalmente los caracteres de la *V. riparia*. En efecto, las viñas susodichas proceden de la unión de la citada especie y la *Labrusca*, la cual, como ya hemos indicado, no es resistente ni en la misma América. Por esta razón no debemos fiarnos mucho en general de ninguna de su descendencia. Tampoco es de olvidar que las viñas cultivadas en los Estados Unidos son producidas por selección artificial, y por consiguiente muchas deben tener algún parentesco con la *Vitis vinifera*. Por este motivo creemos que la prudencia aconseja no emplear jamás patrones de ninguna especie híbrida, á no ser del *York-Madeira*, cuyas ventajosas condiciones están muy comprobadas. En general, conviene limitarnos á aquellas vides primitivas que hayan demostrado ser completamente resistentes.

Además, como ya hemos indicado, estas últimas en su estado natural se han cruzado también y producido infinitas variedades. De las que procedan de la unión de la *Riparia* con la *Estivalis*, *Cinerea*, *Cordifolia* y otras varias no tenemos nada que temer, pues aunque participen de los caracteres de los citados tipos y sus sarmientos no admitan fácilmente los injertos, hemos visto que podemos salvar esta dificultad creando patrones por semilla, y no es probable tampoco que dejen de aclimatarse en nuestro suelo. Por contra, todas las derivaciones de la *Labrusca* ofrecen igual peligro que las plantas cultivadas. Afortunadamente los caracteres de las semillas de la *Riparia* y de la *Labrusca* son tan peculiares, que parece ha de ser fácil distinguir las que provengan de este cruzamiento.

Tales son las circunstancias que concurren en las principales vides americanas. No hemos creído deber ocuparnos de la *Solonis*, *Ruprestis*, *Violla* y otras varias, también recomendadas como resistentes, porque además de que en ningún caso podrían ofrecer ventaja á las ya citadas, sus demás caracteres no están tan perfectamente comprobados.

Los datos que acabamos de exponer, no sólo se deducen de lo que constantemente se ha observado en las diferentes latitudes de los Estados Unidos y en el Canadá, sino de la experiencia adquirida ya en los países de Europa por espacio de muchos años. Por más que atendiendo á la grave cuestión de que se trata, quisiéramos ser prolijos en extremo, no podemos ocuparnos detalladamente de todos los informes que conocemos relativos á las citadas viñas, pues para ello esta Memoria habría de alcanzar extraordinarios límites. Nos concretaremos sólo á los presentados en el último congreso filoxérico, á los que nos suministran algunas personas cuyo puesto oficial ó elevado rango científico los expone á gran responsabilidad al emitir un aserto decisivo, y por último, á dar á conocer la opinión de los diversos gobiernos europeos.

(Se continuará.)

CORREO DE MADRID.

El baile de Beneficencia.—Su objeto y sus resultados.—Detalles y episodios. —Un hombre práctico.—Falsos rumores.—Los saraos del porvenir.—Seguros y probables.—Banquetes de Noche-buena.—Por qué se ha aplazado uno.—Los matrimonios de ayer y los de mañana.—Los teatros.—En Apolo, *Los Dengues de la niña*.—En la Comedia, *¡Fuera caretas!*.—En el Español, *Los Polvos de la Madre Celestina*.—En el Real, *Rigoletto*.—*Dinorah*.—*Lucrecia Borgia*.

El acontecimiento de la quincena ha sido el baile celebrado en el salón de la Escuela Nacional de Música, para socorrer las desgracias ocasionadas por los ciclones en Cuba y Filipinas.

Muchos días ántes sólo se hablaba de esto en el gran mundo; han transcurrido bastantes, y todavía no se ha dejado de hablar de ello.

Ha sido, en efecto, una de las fiestas más brillantes y suntuosas que ha habido en aquel hermoso local, contribuyendo á su esplendor, así los esfuerzos de las egregias señoras encargadas de organizarla y presidirla, como lo numeroso y aristocrático de la concurrencia.

Entre ella se veían todas las notabilidades femeninas; todas las eminencias de la política, de la literatura y del periodismo, al lado de los dandys y gomosos más conocidos y célebres del *Veloz-Club* y del Casino.

Los cronistas de salones han publicado extensas listas de nombres propios, y algunas de ellas han hecho figurar personajes imaginarios, y otros ausentes.—La Condesa de Castilleja de Guzman reside en Sevilla, y alguno la suponía en el sarao del 1.º de Diciembre, y la señora de Azores no ha existido nunca sino en la imaginación del que la mencionaba.

Había suficiente número de damas elegantes y hermosas para que se necesitara poner á contribución la inventiva de los que nos dedicamos á describir las reuniones de la *high life*; y era suficiente citar las familias que asistieron, sin aumentar el número con las que no podían estar allí.

El producto de obra tan benéfica debió ser considerable, porque excederían de dos mil los individuos de ambos sexos que bullían y ballaban en la inmensa sala, discurren por los tránsito hablando de la *Izquierda* ó de amor, ó en el buffet sacaban la tripa de mal año, devorando *sandwiches*, pastas y dulces, ó sorbiendo sendas tazas de chocolate y de té.

—¡Buen apetito tienes!—decía uno de los concurrentes á otro, entregado en cuerpo y alma á los placeres gastronómicos.

—¡Es natural!—repuso el segundo con la boca llena.—Trato de sacar lo que me ha costado el billete.

No sé quién echó á volar la especie de que el 8 solemnizaría el digno general Corona, ministro de Méjico, con un baile, la fiesta nacional de aquella República.

De este *canard* nos hemos hecho muchos ecos inocentes; pero lo cierto y lo positivo es que ni el Representante del antiguo imperio de Moteczuma, ni su amable consorte, han pensado siquiera en tal cosa; y que el día de la Purísima Concepción no se festeja en Méjico sino en los templos, como en los demás países católicos.

En cambio de esas ilusiones, puedo citar algunas realidades, no realizadas todavía:—para hoy lunes han invitado los Sres. Polo de Bernabé á una *sauterie*, en conmemoración de un aniversario de familia; y mañana martes, con un fausto motivo análogo—el cumpleaños de miss Morier—se dará el primer baile en la Legación de la Gran Bretaña.

Como probables se pueden anunciar varios saraos: el segundo de la Condesa de Velle, al que invitará todas sus relaciones; el primero de la Sra. de Bayo; dos, sin fecha fija, en el hotel de la Duquesa de la Torre, y otros en los palacios de los Duques de Fernán-Núñez y de los Marqueses de la Romana, que acaban de llegar á Madrid, procedentes, respectivamente, de París y de Biarritz.

Habrá cenas de Noche-buena en casa de los Marqueses de Alava, del Conde de Cheste, y de diferentes personas que tienen la hospitalaria costumbre de sentar á su mesa á sus deudos y amigos más íntimos el 24 de Diciembre.

Cierta señora, que ántes también obsequiaba á su tertulia diaria con tan grato motivo, ha suspendido desde el año anterior sus espléndidas colaciones.

La causa es igualmente natural que triste: murió el verano de 1882 uno de los comensales más simpáticos y estimados, y la espiritual dueña del hotel, en muestra de duelo y de pesar, ha suspendido aquellas alegres y regocijadas reuniones.

Tampoco habrá cena en casa de los Marqueses de Villamejor, muy ocupados en los preparativos del matrimonio de su graciosa hija con el Conde de Almodóvar, que debe verificarse hacia mediados de Enero.

La sociedad madrileña pierde con este enlace una de las jóvenes más distinguidas; porque la nueva pareja conyugal va á habitar—al menos por ahora—en Valencia.

El 27 del corriente se efectuará otra boda aristocrática: la de la señorita de Elduayen, heredera del Marquesado de Valladéres, con el joven D. Fernando Quiñones, hijo segundo de los Marqueses de San Carlos.

También ha recibido ya las bendiciones el poeta Cavestany, quien, como los lectores no ignoran, se ha unido á la preciosa señorita doña Margarita de Anduaga y Cabrero.

Este matrimonio de amor—¡*prara avis!*—se celebró con gran pompa en la capilla de la Misericordia, de la parroquia de San Sebastian; y después, con un delicado y exquisito

sito almuerzo, dado en su casa por la madre de la novia, á pesar de hallarse afligida de larga y dolorosa enfermedad.

Y hé aquí los únicos sucesos—en lo pasado y en lo futuro—que es posible consignar, porque los de su especie escasean terriblemente en el año de gracia de 1882.

Pero aún escasean más las buenas comedias:—los últimos estrenos en los principales teatros han sido otros tantos desastres.

El de Apolo puede citarse como una especialidad en la materia: á pesar de su excelente compañía, las obras puestas en escena durante la temporada actual han vivido lo que las rosas: *l'espace.... d'une soirée*.

Los Dengues de la niña se titula su última novedad, más infeliz que las precedentes, puesto que nació y murió al propio tiempo.

Obra de un escritor estimable, no posee las dotes y circunstancias que en otras ocasiones le han asegurado el éxito.

Tomada de un drama de Alejandro Dumas (padre), ya conocido en nuestros teatros, ni siquiera ofrecía incentivo á la curiosidad del auditorio, que iba delante de la acción y anunciaba lo que debía suceder.

Ni la Mendoza Tenorio con su belleza y con sus *toilettes*, ni Vico con su talento y con su peluca monumental, lograron conjurar la tormenta, que estalló desde principios del acto segundo.

Más dichoso el coliseo de la Comedia, nos ha presentado á la par una comedia y un autor nuevos.

Aquella tiene por título, *¡Fuera caretas!*, y éste lleva un nombre ilustre en las letras:—el del inmortal y desgraciado *Figaro* y el del autor de *La Oración de la tarde* y de cien obras populares en España.

No: Mariano de Larra—como su abuelo—se llama el festivo y alegre poeta: el travieso é inteligente periodista á quien es debida la paternidad de *¡Fuera caretas!*

No es ésta una producción notable, pero sí un juguete entretenido.

Es la comedia que escriben todos los principiantes cuando tienen talento:—una colección de armoniosos versos; una serie de cómicas escenas; de agudezas y de chistes.

El público hizo cariñosa acogida desde el principio al novel autor, llamándole á las tablas y confundiendo en sus aplausos al heredero de un nombre ilustre y á los intérpretes de su primera composición: la Tubau y la Gorritz; Romea, Aguirre y Sanchez de Leon.

Ducazcal, en los ocios que le dejan sus múltiples ocupaciones y sus varias empresas; en tanto que descansa de sus viajes por el aire y por la tierra, ha tenido una idea feliz, mercantilmente hablando: la de ajustar al andarín aragonés Bielsa para que cante la jota en el teatro Español, sacando á relucir los viejos trastos y las decoraciones más viejas aún de *Los Polvos de la Madre Celestina*.

¿Ha sido el atractivo de la magia ó el deseo de oír cantar á aquel que sabe marchar tan bien, lo que ha atraído considerable concurrencia al ordinariamente desierto coliseo?

Probablemente lo uno y lo otro; pero sea lo que fuere, el Empresario se frota las manos de gusto, esperando que el estreno del nuevo drama de Echegaray, *Conflicto entre dos deberes*, anunciado para el jueves 14, le proporcione lo que busca:—un éxito, un filon semejante al de *El Gran Galeoto*, que le permita pasar, según dicen los vendedores de villancicos, pascuas felices y divertidas.

Narremos ahora lo que pasa en el Teatro Real desde que lo abandonó la inolvidable *diva* Sembrich, la cual ha sido sustituida—nótese que no digo reemplazada—por una joven cantante rumana llamada Carlota Leria.

Hállase ésta todavía al principio de su carrera; pero posee elementos y circunstancias para que sea gloriosa y fecunda en triunfos.

La nueva *prima donna* del Regio Coliseo tiene una historia muy breve: estudió en el Conservatorio de París; se dió á conocer allí en los conciertos de Pasdeloup y Colonne; fué luego á Italia á recibir el *bautismo de fuego*, que se le administró en Brescia; y en seguida partió á Bucharest á que sus compatriotas consagraran su reputación naciente.

Desde allí ha venido á Madrid, donde la suerte no le ha sido menos favorable.

Acogida con benevolencia desde el principio, obtuvo muchos aplausos en la cavatina de *Rigoletto*, ópera que sirvió para su *debut*; y después en *Dinorah*—á pesar del naufragio del tenorino Scarabello y del baritono Dufrieche

—ella logró salvarse, merced á lo bien que dijo el famoso *vals de la sombra*, escollo de las cantatrices inexpertas.

Carlota Leria, si continúa estudiando con el aprovechamiento que hasta aquí, podrá ser algun día una artista notable. Dotes posee para conseguirlo; unas naturales, y otras conquistadas por el arte.

El acontecimiento más interesante de las últimas noches ha sido la representación de *Lucrezia Borgia*, que Masini cantaba por primera vez y que no pertenecía á su repertorio.

El ilustre tenor, deseando corresponder (estilo de cartel) á los favores que el público le dispensa, ha aprendido este *spartito* en breves días, y lo ha cantado el sábado con su habitual superioridad.

La empresa era arriesgada, peligrosa: aún hay gente en Madrid que recuerda al famoso Moriani en la obra de Donizetti, y fresca está la memoria de Fraschini y de Stagno en el papel de Genaro.

Pues bien, nada de esto perjudicó á Masini, que ha obtenido una nueva victoria interpretando el papel del hijo infeliz de la Duquesa de Ferrara.

El *racconto* y el duo con *Lucrezia* en el primer acto; la romanza escrita expresamente para él por Goula; y por último, la escena final, le han proporcionado ruidosas y unánimes ovaciones.

Masini es á la par el idolo del público madrileño y el apoyo más firme de la Empresa Michelena-Rovira.—Si él faltase, el teatro tendría que cerrar sus puertas.

La Theodorini no posee facultades ni figura para el personaje de *Lucrecia*.

Las simpatías de que disfruta entre los espectadores han impedido una catástrofe; de la que la preservaron igualmente su buena voluntad y sus esfuerzos constantes.

Tampoco á la graciosa Borghi le conviene el papel de Orsini, demasiado bajo para ella, que es más bien una *mezzo soprano* que una contralto decidida.

Nanetti, luchando asimismo con la *tessitura* demasiado elevada en que está escrita su parte, que antiguamente cantaban los barítonos, acreditó cual siempre su pericia y su habilidad.

Coros y orquesta excelentes, y el maestro Goula merece doble pláceme por lo bien que dirigió la primera, y por su apreciable composición.

Una anécdota para concluir.

El día de la Concepción recibió el Marqués de la Habana diferentes tarjetas de felicitación.

—¿Por qué?—se preguntaba á sí mismo el bizarro general, sin poder acertar el enigma.

Un amigo vino á descifrárselo.

—¿Toma!—exclamó.—Como te llamas Concha, han creído que éste es tu nombre de pila.

Asmodeo.

CRÓNICA DE PARÍS.

10 de Diciembre de 1882.

Hace un tiempo abominable. El invierno se presenta triste, frío y amenazador; por doquiera, infortunios y lágrimas que enjugar, catástrofes horribles que prevenir.

Niza y Cannes nos roban en esta estación de lluvias y nievos las mujeres más elegantes de París, que se van huyendo, no sólo de los frios, sino de las enfermedades y de las desgracias, que han tomado asiento en este hermoso París, otras veces tan alegre y ahora tan triste, tan sombrío, viendo su horizonte oscurecerse cada vez más, en lugar de aclararse, presentando sus consoladoras tintas rosa y oro.

En Italia están los Condes de París, los de Casarta, los Duques de Marmier, los Condes de Pourtalès, y otros muchos importantes personajes pertenecientes á familias Reales y á la aristocracia, cuyos nombres nos sería imposible reseñar.

Los grandes escritores también se van á buscar sus impresiones en las poéticas orillas del azul Mediterráneo.

Victorien Sardou, ese escritor inimitable, ídolo adorado del pueblo parisiense, está construyendo en Niza una villa (quinta de recreo), que ha de ofrecer á sus dueños todo el *comfort* de la vida de París, y las delicias del campo y de la mar, unido á una temperatura siempre dulce y agradable, que proporcionan, al propio tiempo que las comodidades de la vida material, los gozos del espíritu.

Allí hay flores y perfumes, y brisas seductoras; allí están los placeres de la sociedad elevada, que huyendo de los rigores de la más cruda estación del año, se refugia en

aquel centro del buen tono y de la elegancia. Sociedad cosmopolita, es verdad, pues de todas las naciones acude lo más elegido, las personas más ricas, que gastan su fortuna á manos llenas, y también quizá las más pobres, con la idea de recoger las migajas del festín de la opulencia.

Victorien Sardou espera el estreno de su drama *Fedora*, para emprender en seguida su viaje de invierno; ya tiene tomada en Niza una habitación, en la Avenue Beaulieu, mientras se concluyen las obras de su villa de Carabacel.

Muy pronto, uno de estos días, se estrenará en el *Vau-deville* esta obra, tan ardientemente esperada, que despierta inmensa curiosidad en el público y en la gente de letras.

Los modistos de París tienen en sus manos el imperio; son los autócratas que bajo su poderosa voluntad hacen inclinar las cabezas más altas; que no se rinden, ni al poderío, ni á la fuerza, ni al dinero.

Estos *costureros*, sastres afortunados, que han sabido con su hábil tijera crearse un dominio absoluto más bien que una reputación, saben explotar la debilidad de las damas, que rindiendo culto á la vanidad y á la moda, van á prestarle sus homenajes.

En los espléndidos salones de los *modistos* se ven siempre infinidad de damas, por lo general pertenecientes á las familias Reales de todas las cortes de Europa; á las aristócratas de gran fortuna, y á las artistas, que después de haber solicitado durante muchos días una audiencia del *sastre rey*, se las ha citado por fin; pero antes de penetrar en la regia estancia de su majestad *Tijeras*, tienen que esperar largas horas.

Madame Sarah Bernhardt, que debe desempeñar á la perfección su papel de *Fedora*, y que le gusta presentarse con la elegancia necesaria en esta pieza, encargó á su modisto ordinario, Mr. Félix, cinco trajes, ajustados en veinte mil francos. La ilustre actriz desca sobresalir por el lujo y el buen gusto de sus trajes, imponiendo las modas á su capricho; y no contenta con estos cinco trajes, encargó otros cinco á Morin, sastre de Viena (pues también en Austria los hombres son los encargados de vestir á las damas de alto tono). Lo sabe Félix y se enfada, cierra las puertas de su encantado palacio á la gran actriz, diciéndola, en una lacónica esquila, que no cuente con los trajes para *Fedora*, pues ha resuelto quedarse con ellos: que se ponga los de Viena.

¿Qué le importan al sastre veinte mil francos, cuando las damas que hacen antesala en su casa se han propuesto llenar sus arcaas!....

Madame Sarah se ve con esto en un conflicto, porque siendo París el centro de la moda, no puede presentarse vestida al gusto de otra nación que no es la suya, y menos en una pieza de la importancia de *Fedora*.

La representación se retrasa, y Mme. Sarah acude á Mr. Worth, el otro sastre que comparte con Mr. Félix los honores de la celebridad, y éste, que está acostumbrado á vestir á las reinas y las emperatrices, halagado por la idea de tener también entre su clientela una reina del arte, consiente en hacerla los cinco trajes en ocho días, á condición de que se comprometa á vestirse siempre en su casa.

De esta manera podrá la simpática artista elegir sus *toilettes*, entre una docena de suntuosos vestidos, que le costarán cuarenta ó cincuenta mil francos; gasto hecho expresamente para la comedia de Victorien Sardou.

Hoy se nos dice que la crecida de los ríos no aumenta; se acentúa la baja; pero el cielo sigue encapotado, los frios intensos aumentan con nuevas nevadas, y es posible que suban otra vez las aguas, que ya han causado bastantes estragos en París y en los alrededores que recorren el Sena y la Marne.

En París han llegado las aguas hasta el Ministerio de Negocios Extranjeros, en la *rue de la Université*, habiendo tenido que contenerlas con parapetos. También alcanzan á la plaza de la *Etoile*, habiéndose convertido en lagos algunas calles.

En la Isla de Saint-Denis ha causado grandes estragos; los muelles están sumergidos, varias calles, y las propiedades de los particulares inmediatas al río, llevando la corriente del Sena una furia extraordinaria, que todo lo arrastra tras sí, animales, muebles, plantas y cuanto encuentra al paso.

En Epinay, que dista una media hora de Saint-Denis, y donde el año pasado compró S. M. el rey D. Francisco de Asís el magnífico castillo del rey Dagoberto, las aguas lo han invadido todo. Las obras que se habían hecho para su reconstrucción van á sufrir mucho; precisamente el palacio está situado en la misma orilla del Sena; desde los balcones se ven correr las aguas dulces y tranquilas en su estado normal, y ahora turbulentas y agitadas. Desde el jardín, sin salir de la posesión, se echan las redes para pescar.

Asniers y Argenteuil, esos encantadores pueblecitos, que

tienen sus casas diseminadas por la ribera, como bandadas de blancas palomas en un campo esmaltado de follaje y de flores, están cubiertos por una sabana de agua, que se extiende sobre sus primorosos jardines, donde el pueblo de París acude los domingos á disfrutar sus alegres bailes y sus jiras campestres.

Lo mismo sucede en la parte del bosque de Boulogne; los pueblos de aquel lado, con el agua por doquiera, amenazadora y turbulenta.

El Gobierno, la prensa y los particulares, á quienes preocupa mucho esta gran desgracia, procuran recaudar fondos para remediar los infortunios de las víctimas.

En esta inmensa capital del mundo civilizado se hallan consuelos para todos los dolores, alivio instantáneo y generoso para todos los males.

No hace muchos días, un redactor de *El Figaro* imploraba la pública caridad para la pobre viuda de un carabiniere que había quedado con siete hijos y sin recursos, y en el momento mismo, ántes de veinticuatro horas, más de cincuenta personas habían acudido á su triste y solitario hogar, iluminándole dulcemente con el hermoso sol de la caridad. Nos consta que ha reunido ya cinco ó seis mil francos.

Aquí, donde se encuentra todo lo malo y todo lo bueno, no faltan nunca las almas generosas; *El Figaro* es el que enarbola siempre esa bandera bendita, que señala á la muchedumbre el derrotero del bien y es el paño de lágrimas de los grandes infortunios.

Ahora nos presenta uno de los más ilustres escritores franceses, Paul Feval, que lleva escritos cincuenta volúmenes, y por reveses de fortuna ha sufrido pérdidas considerables.

¿De qué manera tan elocuente expone el distinguido redactor los méritos del gran escritor y los medios que deben adoptar sus colegas y amigos para rehacerle otra vez sus bienes, sin que su dignidad se ofenda y ni se resienta su modestia!....

Es muy bella, muy grande esa fraternal asociación de las almas elevadas, de los espíritus generosos, que así saben enaltecer, honrar y proteger á sus grandes hombres.

Vénus no ha querido concedernos el placer de que la contemplemos á su paso por delante del Sol. El rubicundo Febo hace mucho tiempo nos tiene privados de sus caricias; no llegan sus dulces rayos hasta nosotros los pobres habitantes de las sombrías márgenes del Sena, que nos sentimos atacados de incurable nostalgia ante ese cielo nebuloso, oscuro y triste hace tanto tiempo.

Muchos sabios y muchos curiosos habían acudido á los observatorios; en el de Meudon estaba llena la terraza de personas distinguidas, que no pudieron distinguir el fenómeno que iban á observar, contentándose con admirar la bonita perspectiva que se descubre con el auxilio de los telescopios en los campos inmediatos.

Mr. Camilo Flammarion, uno de los astrónomos más populares y queridos del pueblo parisiense, que admira y lee con pasión sus obras sobre *Astronomía popular*, ha tenido la dicha de inspirar una profunda simpatía á un noble poeta italiano, hombre millonario, que habita en uno de los pueblos del Mediodía.

Este señor escribió á su ídolo diferentes cartas, invitándole á pasar unos días en su casa, en lo que consintió al fin Mr. Flammarion, encontrándose con que su nuevo amigo es un hombre encantador, que le ofreció, entre otros muchos obsequios y pruebas de cariño, una magnífica posesión que poseía en los alrededores de París y que hoy ha pasado á ser propiedad del ilustre astrónomo; el que siempre vive en el cielo, que no le gusta más compañía que la de las estrellas, ha encontrado una buena, que le sujeta á la tierra con los lazos de la amistad más sincera.

En su nueva cuanto improvisada posesión debe instalar su observatorio, á ver si descubre en las alturas alguna constelación, que sea tan generosa y productiva como la que ha sido en la tierra una buena estrella para él.

No valen tanto las riquezas como el sentimiento que ha inspirado la oferta al poeta italiano; ese afecto sincero y entusiasta, conquistado por la ciencia, por el genio extraordinario del ilustre sabio francés, debe ser uno de sus timbres de gloria más preciados y más queridos de su corazón.

LA BARONESA DE VILLMONT.

ARBORICULTURA DE SIMIENTES.

Empieza á entenderse mejor el valor del arbolado, en cejas y en bosques artificiales, á medida que el país se queda calvo de su natural vegetación. Las dificultades en obtener árboles de semillas, y los gastos necesarios para adquirir gran número de bravios, han sido los estorbos con que hasta ahora se ha tropezado. Pero, bien manejado el asunto, muchos podrán preparar sus plantales á un coste moderado.

Pueden señalarse unas pocas causas de los fracasos que algunos han experimentado en este negocio. Una consiste en la mala simiente, ó en que se han secado demasiado para germinar; la otra, en la insuficiente preparación del terreno, ó en la demasiada profundidad á que se entierra la semilla, ó en no haber sombreado los arbolillos más delicados. También sucede, que cuando los labradores recogen la semilla, no siempre lo hacen en el tiempo más á propósito.

En el sembrado de simientes muy carnosas, por ejemplo, la castaña, la bellota y otras por el estilo, la causa más frecuente del mal suceso consiste en dar lugar á que se sequen demasiado. Tan luego como se maduran y caen, lo que usualmente acontece á mediados del otoño, deben recogerse y conservarse ligeramente húmedas y frescas hasta que germinen. Desde luego pudieran plantarse y protegerse la superficie del terreno de los vientos secos con musgo y ramas de tuya, á no ser por los ratones, que las husmean de lejos y las extraen. Una cobija de paja es todavía más cierta para atraerlos. El modo más seguro, pues, es el de empaquetarlas en arena húmeda ó en musgo, almacenándolas en un sótano ú otro lugar fresco hasta que entre la primavera. Entonces, como revientan temprano, no hay necesidad de enterrarlas hondo; conservan bastante humedad para echar raíces, si se entierran en un hoyo de una pulgada de profundidad. Las de carya y de nogal han de tratarse de un modo semejante, sólo que mayor cuidado es de tenerse con estas nueces á fin de que no se sequen, pues que su corteza escamosa les sirve de protección.

El arce es de dos clases; aquel cuya nuez madura á principio del verano, por ejemplo, la del rojo y la del argentado, y la del que no madura hasta Octubre, por ejemplo, la del negro y la del de azúcar. El primero dará semillas bien sazonadas tres semanas después que las hojas se desarrollan, y como no tarde en perder la fuerza germinadora, deben sembrarse desde luego en terreno finamente pulverizado, no más de una pulgada de profundidad; media pulgada sería mejor si la tierra estuviese húmeda, y en caso de seguirse un tiempo caliente y seco, sería bueno protegerlas de los rayos del sol. Las semillas del arce de azúcar, madurando en Octubre, pueden conservarse en arena húmeda, en un sitio fresco, y sembrarse á principios de la primavera.

Muy al principio del otoño madura la semilla del olmo, y si se siembra nomera desde luego en el suelo mullido y fino, nace sin demora y crece el arbolillo hasta un pié de alto en el siguiente otoño. La semilla del fresno blanco, que madura á principios de Octubre, puede tratarse de igual manera que la del arce *saccharinum*. Lo mismo decimos de la del tulipero y del tilo americano ó palo blanco. El catalpa madura abundantes semillas en vainas largas, las cuales son fáciles de conservar, y plantadas en la siguiente primavera arborecen bien. El abedul echa semillas pequeñas, que sazonan en verano ú otoño, y cuando se siembran en la entrante primavera, es preciso tener mucho cuidado con ellas, pues que para asegurar su germinación ha de removerse á menudo la tierra fina y pulverizada y conservarla húmeda, necesitando, además, los arbolitos una protección contra los rayos solares del verano. Más barato sale el comprar la planta tierna á los arbolistas.

Bien secas las semillas del algarrobo común, y aun del meloso, se conservan por varios años, de modo que las del primero de éstos requieren se las escalde en un baño de agua caliente antes de consignarlas á la tierra. Las de algarrobo meloso no exigen ese tratamiento. Los chopos y sauces crecen de gajos, rara vez de semilla.

Las coníferas requieren más habilidad y esmero de parte del arbolista, que los árboles deciduos, y es, por tanto, más barato el comprar la planta por millar á los arbolistas, ó cogerla bravia en el bosque. Las piñas del pino blanco sueltan la semilla hacia el primero de Octubre, y hay que recogerla en tiempo para que no se pudra. El abeto de Noruega, que ahora se planta crecido, madura sus piñas á fines de Noviembre, y deben recogerse antes que se desprendan las semillas. Lo mismo puede decirse del abeto negro. Las semillas de las coníferas requieren á veces un mes para germinar.

Mas semillas de la mayor parte de las siemprevivas, siendo muy pequeñas, de una corta cantidad se pueden obtener gran número de plantas, con tal que sean frescas y buenas. Una libra del pino blanco contiene 20.000; del pino escocés 69.000; del abeto de Noruega 58.000; del pinabeto 100.000; del alerce europeo 60.000, y de la tuya ame-

ricana 320.000. ¡Pero cuán mezquinas y extrañas no deben parecer estas instrucciones y cuidados á los pobladores de los países intertropicales! En ellos la propia Naturaleza es el más hábil arbolista.

NOTICIAS GENERALES.

El Sr. D. Luis Alvarez Alvistur ha tenido la atención de remitirnos su última obra sobre el *El cultivo experimental del garbanzo*, en la que da cuenta del resultado obtenido, según lo demuestra en los *Diarios de cultivo*.

La prueba se ha llevado á cabo en el Jardín de Flora (Leganés).

Recomendamos á nuestros agricultores la lectura de este trabajo, que puede servirles en mucho para la mejor producción del garbanzo.

El gran premio de Méjico, 50.000 pesetas ofrecidas por la Municipalidad, ha tentado á dos *sportmen* franceses, MM. Kulp y Guest, y han marchado con sus caballos de carrera á disputar el premio.

Un inglés, admirador fanático de Gambetta, y gran coleccionador, Mr. Rouel, ha pedido al famoso orador la bala que lo ha herido, ofreciendo entregar para los pobres de París 500 lises.

Hace dos meses llegó á Inglaterra el famoso *plonger* americano Mr. T. Walton, que, apenas desembarcó, hizo apuestas considerables sobre los principales *events*, en particular los de Newmarket.

Dicho señor ha marchado á América después de haber perdido en sus operaciones en el *turf* la modesta suma de 11.000 libras (275.000 pesetas). ¡Qué zambullida!

Mr. Octave Feuillet ha vendido el manuscrito de su comedia *Le Roman parisien*, para el extranjero, en 61.000 francos.

Entre esto y los derechos que cobra en París, se puede calcular que ganará sobre 200.000 francos con su última producción.

Además ha firmado un tratado con los conocidos editores Calmann Lévy, para publicar *Le Roman parisien* un año después de la primera representación.

Algunas empresas de caminos de hierro en Francia han establecido en las estaciones unos buzones, donde se recogen los periódicos abandonados por los viajeros, que se destinan para que los lean los enfermos de los hospitales. Ahora se trata de poner en práctica otra idea, copiada de Alemania.

En todos los cafés y cervicerías hay una caja de metal, colocada sobre una tabla, en el centro del establecimiento. Cada vez que los consumidores concluyen un cigarro, echan la punta del que acaban de fumar en la caja, que es una especie de cepillo, cuya tapadera, en forma de embudo, está cerrada con candado.

Una Sociedad de beneficencia ha hecho colocar estas cajas en todos los establecimientos públicos, para recoger las puntas de cigarros y restos de tabaco. El producto de su venta está consagrado á la compra de ropas que se distribuyen en Noche Buena á los niños pobres. Según los datos oficiales, 19 sociedades han recogido, en 1881, 4.569 libras de tabaco, que se vendieron en 31.250 pesetas, con las que se ha podido vestir completamente á 1.726 niños, gastando sobre 18 pesetas por vestido.

Hé aquí una idea práctica, que no cuesta nada á nadie y puede servir para aliviar á los pobres.

En otro número nos hemos ocupado del cultivo de las plantas sin tierra, y vamos á dar algunas noticias de cómo debe hacerse. Cualesquiera que sea la planta, es preciso, al sacarla de la tierra, poner las raíces en agua para limpiarlas. Se las deja el tiempo necesario, según la mayor ó menor tenacidad de la tierra, y se tiene cuidado, al sacarla del agua, de sostener las raíces para que el peso no las destruya, pues todo el éxito depende de la integridad conservada de las raicillas.

Cuando quedan ya éstas completamente limpias, se coloca en el vaso ó recipiente que deba contener la planta una capa bastante espesa de musgo ordinario, mojado. Se extienden con un dedo las raíces, y se las cubre con musgo húmedo, apretándolo un poco con precaución y después se coloca encima otra capa de musgo fertilizante.

Para dar mejor vista á la jardinería ó vaso, se pone encima musgo vivo, muy verde, á fin de disimular el color amarillento oscuro que ha tomado el musgo fertilizante bajo la acción de las sales que contiene.

Si la preparación se hace con cuidado, da buen resultado y sólo exigen los que se practican con las plantadas en tierra. Las lámparas, el gas, y en general toda luz muy cerca, son muy perjudiciales á las plantas.

En la Universidad:

El Examinador.—¿Qué era el Pretorio en la antigua Roma?

El Estudiante (con aire resuelto).—Su nombre lo indica bastante. Era el Monte de Piedad de los romanos.

OBRAS RECIBIDAS EN ESTA REDACCION.

Memoria del Ministerio de Fomento.
Cultivo experimental del garbanzo, por D. Luis Alvarez Alvistur.

Manual del Derecho de Caza, por D. Fermín Abella.
Resumen legislativo del armamento y municiones del ejército, por D. Luis Ovalle y Varela.

The Sportsman's Handbook, to practical collecting preserving and artistic setting-up of trophies and specimens, by Rowland Ward, London 1882.

Proposición para el establecimiento de una Granja-Modelo-Asilo en Santander, por D. José Díaz de la Pedraja.

Los Grandes caracteres políticos contemporáneos, por el Sr. Conde de las Almenas.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 24 de Noviembre de 1882, á las dos de la tarde.

1.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 3 tiradores.

Sr. Conde de San Antonio.—4/5.—G. á 25 metros.

2.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 4 tiradores.

Sr. D. José La Casa.—1—1111.—G. á 25 metros.

Sr. Conde de Gomar.—1—1110, á 26 metros.

3.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—7 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—1111.—G. á 27 metros.

Sr. Conde de San Antonio.—1—1110, á 25 metros.

4.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 8 tiradores.

Sr. D. José La Casa.—1111—11.—G. á 25 metros.

Sr. Conde de San Antonio.—1111—10, á 28 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1111—10, á 25 metros.

5.ª *Piña*.—Reglamentaria, á 27 metros, en 5 pichones, 25 pesetas de entrada, 6 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—1111—1.—G.

Sr. Conde de San Antonio.—1111—0.

6.ª *Piña*.—A 22 metros.—Carambolas.—7 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—12.—G.

7.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 7 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—2/3.—G. á 27 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Vizconde de Bahin-Honda, Duque de Alba y D. Francisco Lopez Bayo.

La tirada terminó á las cinco menos cuarto.

Tirada particular del día 27 de Noviembre de 1882, á las dos de la tarde.

Única piña.—En 40 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—1110011111.

0101111101.

0111111101.

1111110111.

Total de pájaros buenos.—32.—G.

Sr. D. Santiago Udaeta.—0101111111.

1011111001.

1011101110.

1011111111.

Total de pájaros buenos.—31.

S. M. el Rey.—0011011101.

1000110111.

1110001011.

1111001111.

Total de pájaros buenos.—26.

Sr. D. Eduardo Anspach.—0011111100.

1001011111.

1110011111.

1110000011.

Total de pájaros buenos.—26.

La tirada terminó á las cinco y media.

A.

Tirada ordinaria del día 28 de Noviembre de 1882, á las dos de la tarde.

1.ª *Match* en 5 pichones:

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—11111.—G. á 25 metros.

Sr. D. José La Casa.—00110, á 25 metros.

2.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 7 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—5/6.—G. á 25 metros.

3.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 1 pichon, 9 tiradores.

Sr. Conde de Crecente.—1—11.—G. á 25 metros.

Sr. D. José La Casa.—1—10, á 25 metros.

4.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Duque de Alba.—1—1111.—G. á 26 metros.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—1110, á 26 metros.

5.ª *Piña*.—Reglamentaria: á 27 metros, en 5 pichones, 25 pesetas de entrada, 9 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—01111—1.—G.

Sr. D. José La Casa.—11101—0.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Vizconde de Bahía-Honda, D. Antonio Soriano y D. Luis Bruguera (padre é hijo).

La tirada terminó á las cinco.

A.

Tirada ordinaria del día 1.º de Diciembre de 1882, á las dos de la tarde.

1.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 3 tiradores.

Sr. D. Rafael Lopez Guijarro.—1110.—G. á 25 metros.

2.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 5 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—1—111.—G. á 26 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—110.—G. á 27 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—110.—G. á 27 metros.

3.ª *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—12 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—1—1111.—G. á 27 me-

tros. } Dividida.
Sr. D. Santiago Udaeta.—1—1111.—G. á 27 me-
tros. }

4.ª *Piña*.—Reglamentaria: á 27 metros, en 5 pichones, 25 pesetas de entrada, 9 tiradores.

Sr. Duque de Alba.—5/5.—G.

5.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 17 tiradores.

Sr. D. Andres Bruguera.—1—11010011.—G. á 25 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—11010010.—G. á 28 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. D. Juan Muguero, Conde de Crecente, D. Luis Bruguera, D. Francisco Lopez Bayo, D. Antonio Soriano, Conde de Amarante, D. Tomás Gana, D. Juan Goizueta y D. Guillermo Castellvi.

La tirada terminó á las cinco.

A.

Tirada ordinaria del día 5 de Diciembre de 1882, á las dos de la tarde.

1.ª *Piña*.—Á 30 metros: en 5 pichones, 3 tiradores.

D. José La Casa.—10101—01.—G.

Sr. Conde de Crecente.—11100—00.

2.ª *Piña*.—Á 26 metros: en 3 pichones, 4 tiradores.

Sr. Conde de Solms.—4/5.—G.

3.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 9 tiradores.

Sr. D. Leonardo Victoria de Lecea.—2/2.—G. á 24 metros.

4.ª *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 9 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—4/5.—G. á 27 metros.

5.ª *Piña*.—Reglamentaria: á 25 metros, en 5 pichones, 25 pesetas de entrada, 8 tiradores.

Sr. D. Santiago de Udaeta.—11101—1111001.—G.

Sr. D. Eduardo Anspach.—11011—1111000.

6.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 12 tiradores.

Sr. Marqués de Larios.—1—11111.—G. á 22 metros.

Sr. D. José La Casa.—1—11110.—G. á 25 metros.

Tomaron también parte en estas piñas S. M. el Rey y los Sres. Vizconde de Bahía-Honda, D. Antonio Soriano, Don Andrés Bruguera y D. Tomás Gana.

La tirada terminó á las cinco.

A.

SOCIEDAD DE TIRO DE PICHONES DE SEVILLA.

DICIEMBRE DE 1882.

Día 16.

1.º *Piña de prueba*.—1 pájaro.—Optativo.—Handicap.

2.º Primera parte de la *Competencia* entre las diversas sociedades.

6 pájaros.

Distancia.—25 metros.

Entrada.—20 duros.

Matricula.—4 duros.

3.º *Piñas convencionales*.

Día 17.

1.º *Piña de prueba*.—Un pájaro.—Entrada.—Optativa.—Distancia.—Handicap.

2.º Continuación de la *Competencia*.

6 pájaros.

Distancia.—26 metros.

3.º *Premio de suscripción*.—Un billete de Lotería de 100 duros.

7 pájaros.

2 errados excluyen.

Distancia.—Handicap.

Matricula.—2 duros.

El primero gana la mitad del billete; la otra mitad se dividirá entre los otros tiradores que tomen parte en esta tirada y la Sociedad.

El ganador de la *Competencia* atrasará un metro sobre su distancia respectiva.

4.º *Piñas convencionales*.

NOTAS.

1.º El tiro se verificará en el Hipódromo de Tablada y empezará á la una y terminará á las cinco.

2.º Tendrán libre entrada en el recinto del Tiro, y podrán tomar parte en estas tiradas, los socios del *Gran Club de Jerez*, *Tiro de Pichon de Madrid* y Sociedades de Granada, Málaga, Sanlúcar y Cádiz, así como los individuos del *Jockey-Club de Sevilla*.

3.º Las personas no comprendidas en la nota anterior deberán ser presentadas por un socio de la de Sevilla, con las condiciones establecidas en el art. 14 del Reglamento.

4.º Las subastas de escopetas tendrán lugar los días 15 y 16 de Diciembre, á las diez de la noche, en el Casino Sevillano.

TIRO DE PICHONES DE SEVILLA.

Día 30 de Noviembre de 1882.

1.ª *Piña*.—*Shooting out*.—9 tiradores.—Optativo.

Jhonston.—111101—23 metros.—Ganó.

Wessel.—111100—26 metros.

2.ª *Piña*.—*Shooting out*.—11 tiradores.—Optativo.

Abaurre.—1111—27 metros.—Ganó.

Sanchez.—1110—26 metros.

3.ª *Piña*.—*Handicap*.—11 tiradores.—3 pájaros.—Optativo.

Sanchez.—1111—26 metros.—Ganó.

Wessel.—1110—26 metros.

4.ª *Piña*.—*Shooting out*.—11 tiradores.—Optativo.

Calzada (T.)—111011.—25 metros.—Ganó.

Marqués de Campo-Real.—111010—26 metros.

5.ª *Piña*.—*Shooting out*.—9 tiradores.—Optativo.

Wessel.—1111—26 metros.—Ganó.

Marqués de Campo-Real.—1110—26 metros.

Día 1.º de Diciembre de 1882.

1.ª *Piña*.—*Handicap*.—6 tiradores.—3 pájaros.—Optativo.

Calzada (T.)—011111.—25 metros.—Ganó.

Goyena.—101110—28 metros.

2.ª *Piña*.—*Shooting out*.—4 tiradores.—Optativo.

Marqués de Campo-Real.—111.—27 metros.—Ganó.

Goyena.—110.—28 metros.

3.ª *Piña*.—*Shooting out*.—4 tiradores.—Optativo.

Marqués de Campo-Real.—111—26 metros.—Ganó.

Conde de Castilleja de Guzman.—110—23 metros.

4.ª *Piña*.—*Shooting out*.—6 tiradores.—Optativo.

Rivas.—11—24 metros.—Ganó.

Conde de Castilleja de Guzman.—10—23 metros.

5.ª *Piña*.—*Shooting out*.—4 tiradores.—Optativo.

Rivas.—1—24 metros.—Ganó.

Conde de Castilleja de Guzman.—0—23 metros.

6.ª *Piña*.—*Shooting out*.—3 tiradores.—Optativo.

Rivas.—1—24 metros.—Ganó.

Conde de Castilleja de Guzman.—0—23 metros.

7.ª *Piña*.—*Shooting out*.—4 tiradores.—Optativo.

Rivas.—111—24 metros.—Ganó.

Conde de Castilleja de Guzman.—110—23 metros.

CARAMBOLAS.

8.ª *Piña*.—Carambolas.—4 tiradores.—Optativo.

Rivas.—10—10—10—10—23 metros.

Goyena.—10—10—10—10—00—23 metros.

Día 7 de Diciembre de 1882.

1.ª *Piña*.—*Shooting out*.—9 tiradores.—Optativo.

Abaurre.—110—27 metros.—Ganó.

Osborne.—110—25 metros.

1.ª *Piña*.—*Shooting out*.—9 tiradores.—Optativo.

Osborne.—111—25 metros.—Ganó.

Marqués de Donadio.—10—20 metros.

3.ª *Piña*.—*Handicap*.—9 tiradores.—3 pájaros.—Optativo.

Abaurre.—111—28 metros.—Ganó.

Conde de Castilleja de Guzman.—10—23 metros.

4.ª *Piña*.—*Handicap*.—9 tiradores.—3 pájaros.—Optativo.

Abaurre.—111—28 metros.—Ganó.

Goyena.—110—28 metros.

5.ª *Piña*.—*Handicap*.—10 tiradores.—3 pájaros.—Optativo.

Abaurre.—111—29 metros.—Ganó.

Osborne.—110—26 metros.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Estado demostrativo de las tiradas verificadas durante el mes de Noviembre de 1882.

TOTAL DE PIÑAS TIRADAS EN EL MES: 49.

NOMBRES DE LOS TIRADORES.	Número de piñas en que han to- mado parte.	Número de piñas que han gana- do.	Número de pichones que han ti- rado.	Número de los pi- chones co- mo buenos.	Total por 100
S. M. el Rey.	2	2	7	4	58
Ahumada (Sr. Marqués de).	3	3	6	3	50
Alba (Excmo. Sr. Duque de).	20	4	64	37	58
Amarante (Sr. Conde de).	2	2	10	7	70
Anspach (E. Sr. D. Eduardo).	36	9	136	83	62
Albentos (Sr. Marqués de).	2	2	3	1	34
Bahía Honda (Sr. Vizconde de).	28	3	72	37	52
Bruguera (Sr. D. Andres).	7	1	22	13	60
Bruguera (Sr. D. Luis).	4	2	9	4	45
Bruguera (Sr. D. Luis hijo).	4	2	9	3	34
Castillejos (E. Sr. Duque de los).	3	2	6	1	17
Crecente (Sr. Conde de).	21	2	66	37	67
Gana (Sr. D. Tomás).	7	1	20	8	40
Gomar (Sr. Conde de).	10	2	33	25	76
Hereda (Sr. D. Fernando).	3	2	11	7	64
La Casa (Sr. D. José).	17	6	73	51	70
Larios (Sr. Marqués de).	15	4	53	31	59
Lopez Bayo (Sr. D. Francisco).	41	12	161	105	66
Morillo (Sr. D. Scipion).	3	2	5	1	20
San Antonio (E. Sr. Conde de).	6	2	28	21	75
Soriano (Sr. D. Antonio).	12	1	26	11	43
Torre de Luzon (Sr. Vizconde de la).	2	2	6	2	34
Udaeta (Sr. D. Santiago).	24	6	97	98	70
Yruete (Sr. Vizconde de).	8	2	37	13	36

Madrid 30 de Noviembre de 1882.

AVELINO.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,11 á 1,22 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 50 á 60 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decalitro. El vino, de 7 á 8 decalitro. El trigo, á 35,90 el hectólitro. Y la cebada, á 18,52 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.

C a v a
a l a s
v a l e
a s e s

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

- 1.º Navegante célebre.
- 2.º Autor dramático contemporáneo.
- 3.º Animales temibles.
- 4.º Pieza de artillería de mar.
- 5.º Algo tocante á la nariz.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO

LÍNEAS REGULARES DE ASIA, ÁFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DÍA FIJO

LÍNEA DE FILIPINAS

De Liverpool á la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.
El vapor

VALENCIA

(100. A. I. LLOYD)

salió del mencionado puerto de Liverpool el 15 de Diciembre. Admite carga y pasajeros para los de Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

LÍNEA TRASATLÁNTICA

De Santander á la Coruña, Vigo, Cádiz, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
El vapor

REINA MERCEDES

(100. A. I. LLOYD)

saldrá de Santander para dichos puertos el 18 de Diciembre, admitiendo carga y pasajeros para los mismos, como para los de Nuevitas, Gibara, Baracoa, Santo Domingo, Santiago de Cuba, Puerto-Príncipe, La Guesira, Puerto-Plata, Aguadilla, Ponce, Mayagüez, Saint-Thomas, Kingston, Santa Marta, Lincoln, Barranquilla, Sabanilla y Colon.

LÍNEA AL BRASIL, LA PLATA Y EL PACÍFICO

EL VAPOR

SAN AGUSTIN

(100. A. I. LLOYD)

saldrá de Cádiz el 30 de Diciembre para la Coruña, Vigo, Lisboa, Pernambuco, Bahía, Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires, Valparaíso y Callao de Lima. Admite carga y pasajeros para dichos puertos y todos los demas del Pacifico.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRÉSTAMOS AL 5 $\frac{1}{2}$ POR 100 EN METÁLICO.

Este Banco realiza todos sus préstamos hipotecarios á largo plazo en metálico, y al dicho tipo de interes hasta nuevo aviso.

Estos préstamos se hacen de 5 á 50 años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de niugun gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

CÉDULAS HIPOTECARIAS.

En representacion de los préstamos ántes realizados, el Banco emite Cédulas hipotecarias.

Estos títulos, de un capital nominal de 500 pesetas, devengan un interes de 5 por 100 anual, y tienen la garantía especial de todas las fincas hipotecadas y la subsidiaria del capital del Banco.

Los que deseen adquirir dichas Cédulas podrán dirigirse en Madrid directamente á las Oficinas del Establecimiento, ó por medio de Agente de Bolsa, y en provincias á los Comisionados del mismo.

Granja del Atanor.

ESTABLECIMIENTO DE HORTICULTURA Y ARBORICULTURA.

PASEO DE MELANCOLICOS, 4 (RONDA DE SEGOVIA).

Propietario: Sr. D. Luis Maria de Tro.

DIRECTOR: D. FERMIN PINTADO.

Plantas de estufa caliente, de aire libre y de invernáculo.—Arbustos variados de hoja permanente y caediza.

Arboles frutales y de sombra de todas clases y variedades.

Formacion de planos y construccion de jardines, parques y paseos. Cuidado y entretenimiento de los mismos en condiciones muy ventajosas para los propietarios.

Plantaciones de todas clases, dentro y fuera de Madrid, desempeñados estos trabajos por inteligentes jardineros.

Ramilletes, canastillas y flores sueltas. Plantas para el adorno y decorado de jardinerías y salones.

Cultivos experimentados y de aclimatacion. Tierras, abonos naturales y minerales, etc., etc.

ANUNCIO.

Se vende una preciosa potrancia de veinte meses, hispano-anglo-árabe, hija de *The Leopard*.

Para tratar, dirigirse á *EVERET*, paseo de Atocha.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

(ÁNTES A. LOPEZ Y COMPAÑÍA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

SALIDAS.

De Barcelona, los dias 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.— Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitas, con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—D. Ripoll y Compañía, Barcelona.—A. Lopez y Compañía, Cádiz.—Angel B. Perez y Compañía, Santander.—E. da Guarda, Coruña.

GRAN PANORAMA NACIONAL.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

Batalla de Tetuan, por Castellani.

Abierto todos los dias, desde la salida á la puesta del sol.

ENTRADA: UNA PESETA.